

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE HISTORIA
EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO

ESTUDIANTE: *MARIA BERNARDA LORDUY FLÓREZ*

TÍTULO: *"LA PROTESTA POPULAR EN CARTAGENA
1900-1920".*

CALIFICACIÓN

APROBADO



Sergio Solano De las A.

Asesor



Raúl Román Romero

Jurado

Cartagena, diciembre de 2003.

NOTA DE ACEPTACIÓN

PRESIDENTE DEL JURADO

JURADO

JURADO

Cartagena, diciembre de 2003.

41164

3

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN
FORMULARIO DE REGISTRO

Compra _____ D. _____ Carga _____ U. de C. X
Precio \$ 10.000 Proveedor my Historia
No. de Acceso: 99119 No. _____
Fecha de ingreso: en 12 MM 08 AA 04

A AQUELLOS QUE CREYERON EN MI
AUN NO TENIENDO LA CERTEZA
DE ESTA HISTORIA
A MI ABUELO MEDARDO, A MI FAMILIA QUE A
PESAR DE TODO ME APOYO
A MI ASESOR, AMIGOS
PERO SOBRE TODO A DIOS ÚNICO, FIEL Y ESPECIAL
GRACIAS

LA PROTESTA POPULAR EN CARTAGENA: 1900 – 1920

MARIA BERNARDA LORDUY FLOREZ

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE HISTORIA

CARTAGENA – COLOMBIA

2003

LA PROTESTA POPULAR EN CARTAGENA: 1900 – 1920

MARIA BERNARDA LORDUY FLOREZ

Proyecto de trabajo de grado como requisito

Para optar el título de Historia

Asesor

SERGIO PÁOLO SOLANO DE LAS AGUAS

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE HISTORIA

CARTAGENA – COLOMBIA

2003

protestas (Instrumentos Negociables)
protestantes en Colombia - Historia
protestantes - Historia
CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	IV
1. CONSIDERACIONES GENERALES ACERCA DE LA PROTESTA SOCIAL	
1.1. HISTORIA DESDE ABAJO. ¿LOS SECTORES POPULARES SON LO QUE SON LO QUE CREEN SER O LOS QUE OTROS CREEN QUE SON?	11
2. ACCIÓN Y DEVOCIÓN: LA PROTESTA DE 1910	
2.1. MARCO POLÍTICO	19
2.2. LA ACCIÓN SOCIAL	23
2.3. LAS RAZONES DEL ARZOBISPO	27
2.4. MOTIVACIONES DE LA PROTESTA	32
3. RELACION, UNIÓN Y COMPRESION: EL LEVANTAMIENTO POPULAR DE 1918.	
3.1. ANTECEDENTES	38
3.2. LA HUELGA EN CARTAGENA	41
3.3. DIÁLOGO Y MEDIACIÓN	44
4. CONCLUSIÓN	51
LAS FUENTES	53
BIBLIOGRAFÍA.	56
ANEXOS	61

INTRODUCCION

Las páginas siguientes analizan las protestas populares en Cartagena a comienzos del siglo XX, específicamente el levantamiento popular de 1910 contra el arzobispo de la ciudad Pedro Adán Brioschi, y la huelga de los trabajadores del puerto en 1918. El propósito que organiza este ensayo es el de establecer las debidas diferencias entre la protesta social de corte tradicional y la protesta social moderna expresada en su mejor forma por los trabajadores.

Los movimientos de protestas suscitados en ese tránsito de centuria se constituyeron en asonadas esporádicas y poco organizadas, pero articuladas a una incipiente red de pertenencia e identidades. Por lo general cohesionaron a la sociedad baja y media en momentos en que esta veía reducidos sus derechos frente a las instituciones del orden legitimador. La protesta de 1910 estuvo, mas asociada a las estructuras normativas y culturales de las relaciones iglesia, Estado y sociedad. Pero a diferencia de éstos, la forma de protesta social representada, en la huelga de braceros de 1918, se constituyó progresivamente en un levantamiento estable, organizado y con claros objetivos e ideologías visibles que luchaban por conservar viejas costumbres y nuevos derechos, colocando un precedente político que asociaba a los trabajadores, a un fin común mucho mas elaborado y cercano a sus expectativas como clase. Esta protesta

tuvo amplias repercusiones en el ámbito local y nacional, y también condicionó en años posteriores, una singular "aceptación" de la actividad huelguística.

Las protestas como formas conciente de reclamación, no fueron desarrolladas por individuos desvinculados unos de otros; la multitud que ejercía presión ante las autoridades legitimadoras del orden social, era homogénea en cuanto que su presión estaba condicionada por marcos culturales que determinan su conducta y afiliaciones sociales y desde esos marcos leían el mundo y los cambios sociales que se estaban suscitando a sus alrededores. En Cartagena, la multitud aparece bajo diversos rostros que se conjugan durante la protesta: Panaderos, zapateros, maestros, juristas, albañiles, sastres, mecánicos, artistas, holgazanes y demás despreocupados, ocuparon las calles de la ciudad, se valieron de la misma institucionalidad y ejercieron presión, acción y "devoción" en sus reclamaciones.

Uno de los aspectos clave que ha ocupado las cavilaciones de la historiografía social nacional es el de los movimientos sociales y la protesta social. Para el interés de este trabajo, es indispensable definir, que se entiende por movimientos de protesta. Estos constituyen levantamientos limitados en su difusión espacial, a menudo de carácter local, regional o nacional; organizados formalmente representan un grupo de presión que no desarrolla una ideología muy elaborada. No obstante, la puntualidad de sus acciones permite soluciones a corto plazo. Se diferencia de los movimientos sociales, porque estos representan acciones colectivas más o menos permanentes orientadas a enfrentar injusticias,

desigualdades o exclusiones; poseen una duración mayor y están más integrados que las turbas, las masas y las multitudes, pero menos organizados que los clubes políticos y otras asociaciones, en esencia constituyen la determinación tajante de cambio, y la fuerte convicción de quienes oran por ese cambio. Los movimientos de protesta, por su parte, tiene como finalidad recuperar o mantener privilegios sin atacar los cimientos del orden social. Ahora bien, cuando se intenta aplicar esta definición al caso colombiano se presentan dificultades por la debilidad organizativa de los actores y su precaria autonomía con relación al Estado. En consecuencia se ha optado por hacer el seguimiento de una categoría más aprehensible, la protesta social.¹

El tema de los movimientos sociales es de reciente aparición en nuestro medio, fruto, tanto de dinámicas internas centradas en las limitaciones que impuso el régimen de coalición conocido como Frente Nacional a la protesta social, como del auge de las luchas anticoloniales, la revolución cubana y los movimientos estudiantiles de Europa y Norteamérica. Las ciencias sociales en los años sesenta comenzaron a reflexionar sobre la aparición de nuevos actores sociales y el significado de sus luchas, en la medida en que algunos movimientos se convierten en objeto de investigación. ¿Qué es la sociedad y cómo puede abordarse su historia? Éste ha sido el interrogante principal por el que académicos e intelectuales tratan cuidadosamente de acercarse al individuo, visiblemente distintos, fragmentados e interrelacionados. Constituyéndose, por tanto, en la

¹ Ver, ARCHILA, Mauricio. "vida y pasión de los movimientos sociales en Colombia, en: **MOVIMIENTOS SOCIALES, ESTADO Y DEMOCRACIA EN COLOMBIA**. Universidad Nacional, Bogotá, 2001. Pág18

búsqueda incesante de desmembrar un cuerpo difícil de desarticular solo con las herramientas de la historia; de ahí, la afanada búsqueda de un diálogo con otras disciplinas; de ahí, el entusiasmo en nuevos modelos —adquiridos o usurpados— para explicar esta área social.

Ahora bien, historiadores locales como Sergio Solano se han preocupado por ampliar esta ruta investigativa. La “reconstrucción de la historia desde abajo” corresponde con la necesidad de tener una imagen más rica en ángulos y matices acerca del proceso histórico, social, cultural y político de la región, más allá del análisis económico, el que aunque indispensable no agota su explicación. El interés de éste investigador se centra en comprender la historia de los trabajadores portuarios de la Costa Atlántica Colombiana, dentro de sus propias expectativas como grupo, inmersos en la sociedad y vinculados a procesos económicos, políticos y culturales ineludibles que sustenta sus protestas sociales.

Por tanto, la siguiente investigación es un intento de explorar el universo social, en el cual la multitud cartagenera hizo visible su inconformidad, a través de la protesta popular, en cuanto las estructuras cotidianas de orden social, económico, político y cultural sufrieron alteraciones. Para este fin es necesario un dialogo entre académicos y actores que haga explícito un nuevo proceso investigativo en el que unos y otros pongamos en circulación los conocimientos y las experiencias, con este dialogo evitaremos el apresuramiento al exaltar lo que no ha nacido o

peor aún, enterrar lo que todavía esta vivo². Esto exige por tanto, mirar mas allá de los modelos eurocéntricos y del modelo desarrollista, fijar horizontes llenos de expectativas y singular esperanza a nuestros propios procesos históricos a merced de una buena construcción del pasado. Del pasado de aquellos que fueron ignorados y recelosamente documentado.³

Esta investigación es el resultado de un trabajo en bibliotecas y archivos en Cartagena y Bogotá (Archivo General de la Nación, Biblioteca Nacional, Biblioteca Luis Ángel Arango, Biblioteca Bartolomé Calvo, Archivo Eclesiástico de Cartagena, Archivo Histórico de Cartagena); experiencia fructífera y estimulante, pese a la inexistencia, en la mayoría de las veces, de fuentes apropiadas para el estudio de la multitud, objetivo inicial de la investigación, constituyéndose por tanto en un campo historiográfico en construcción.

El trabajo a sido dividido en tres partes, la primera, explora de manera general la consolidación de la historia desde abajo en la historiografía mundial. De igual

² Ver, ARCHILA, Mauricio. MOVIMIENTO SOCIAL, ESTADO Y DEMOCRACIA EN COLOMBIA. Op. Cit. Págs. 28-33

³ Ahora bien, a diferencia de la copiosa historiografía de los movimientos precursores de la emancipación hispanoamericana, los movimientos que le preceden están menos documentados, lo que hoy advierte un campo de investigación en construcción y contaste evaluación, cuyas fuentes y demás materiales son en gran mediada escasos o inexistentes.

La historiografía sobre los movimientos de emancipación, es hoy muy rica. En ella la multitud ha sido estudiada y valorada dentro del juego de los acontecimientos. Ya no es reducida como "carne de cañón" en las contiendas de emancipación – la multitud, dentro de las revoluciones fueron garantes de victoria, verdaderos directores, jueces, impulsores y mediadores de un proceso, que nos trajo la libertad. Fueron piezas claves para desestabilizar el régimen español en América.

Si bien nunca se busco una independencia definitiva de España, se dieron brotes de malestar contra las disposiciones del régimen, que afectaban el normal desarrollo de la economía, la política y la sociedad en general. Por ello son protestas de corte negociador, amenazan el régimen pero no buscan derrocarlo. Sin embargo, en sus pliegues hay ciertas pautas que condujeron aun cambio total a mediano plazo.

En este punto nuestro estudio tratara de establecer los cambios y continuidades, dados entre los levantamientos populares de principios de siglo XX, específicamente el de 1910, y los de corte sindical, cuya finalidad y comprensión presentan variables interesantes. VER. TOURAINE, Alain. LAS CLASES SOCIALES EN AMERICA LATINA, Editorial Siglo XXI, México, 1973.

manera analiza las características e hitos más sobresalientes de la historia de las movilizaciones populares, sus limitantes y sus retos para el caso colombiano. La segunda y tercera parte, explican la dinámica de los movimientos populares que tuvieron como epicentro la ciudad de Cartagena. En primera instancia, el levantamiento popular contra el arzobispo Pedro Adam Brioschi, en diciembre de 1910 ocurrido por la venta de unos bienes de la diócesis a extranjeros norteamericanos, originando reacciones diversas entre la multitud y las autoridades civiles, y recreando sentimientos antiimperialista, anticlerical y regionalista. En segundo término la huelga de braceros del puerto de Cartagena en 1918, originada como fruto de dinámicas externas (como la huelga de trabajadores en Barranquilla en 1893, y posteriormente en 1918), como por factores sociales, económicos y políticos de la ciudad, los que condicionaron la capacidad de negociación de los trabajadores con los empresarios, al tiempo que construían mecanismos mucho más elaborados de participación y de acción popular (Los sindicatos).

Ahora bien, estas movilizaciones serán analizadas teniendo en cuenta los siguientes conceptos:

Anticlericalismo: entendemos, por un lado, la intención de reducir la influencia del clero en las cuestiones políticas y del Estado y por otro, lo relacionamos con el desprestigio en que lentamente se vieron envueltas las autoridades de la iglesia

por sus incursiones en la vida política colombiana y por el afán materialista de poderío económico que cultivaron.⁴

Sistema político: Debe entenderse como el todo de relaciones y no como el aparato de gobierno. Como el conjunto de creencias costumbres sentimientos y nociones comunes a la sociedad. De igual manera, debe matizarse teniendo en cuenta que las experiencias y la memoria colectiva de los diferentes grupos determinan formas diferentes de participación en lo público y matices en su representación.

Clase obrera: Bajo este concepto incluimos a todos aquellos trabajadores urbanos y rurales que trabajan directamente los medios de producción y que dependían básicamente del salario para su reproducción (asalariado de los talleres, especialmente los vinculados a la agricultura comercial pasando por los de la industria manufacturera y transporte).

Multitudes: bajo esta noción incluimos a todas las personas comunes y corrientes ausentes de las esferas de influencia política y reconocimiento político y social. Por lo común tiene empleos informales o se valen de su informalidad para obtener el sustento diario. No se constituyen en un clan, un grupo político o cualquier otra colectividad demasiado grande para ser reunida.

⁴ ALVAREZ, Jairo .IGLESIA, RELIGIÓN Y SOCIEDAD: ANTILERICALISMO EN CARTEGENA, 1876-1916. Monografía.2003.

CONSIDERACIONES GENERALES ACERCA DE LA PROTESTA SOCIAL

1.1 LA HISTORIA DESDE ABAJO ¿LOS SECTORES POPULARES SON LO QUE SON, LO QUE CREEN SER O LO QUE OTROS CREEN QUE SON?

A menudo páginas extensas invisibilizan a la gente común, son confundidos dentro de su propia torpeza, y nuestra propia ignorancia, en simbolizaciones abstractas. ¿Quiénes eran? Nadie excepto ellos mismos y los gobernantes se preocupaban por saberlo; nadie excepto el clérigo anotaba los pocos hechos clásicos de sus oscuras vidas en el registro de la parroquia, nacimiento, matrimonio y muerte; excepto por las lápidas de sus tumbas y por sus hijos, nada dejaron detrás de sí que fuera identificable... sabemos muy poco de ellos, porque están muy alejados de nosotros en el tiempo. Es un ejercicio saludable para el historiador moderno revisar una información que no sea estéril acerca de los sujetos comunes y corrientes que construyeron, progresivamente, nuestra identidad actual.⁵

Para finales del siglo XX la historia social desde abajo había logrado posicionarse en la historiografía internacional. Este tipo de hacer historia sentó un paradigma dentro de los estudios históricos, al explorar el acontecer social desde una óptica nunca antes examinada. La historia desde abajo tocó los tejidos más sensibles y fundamentales de cualquier estructura al explorar al individuo como ente originario y forjador de leyendas e historias. Las clases sociales y grupos sociales, el trabajo y los conflictos de él emanados entraron a figurar dentro de la denominada "historia desde abajo" ó "historia popular", interesada en capturar la voz pasiva de un pasado que se hacía urgente definir.

⁵ RUDÉ, George y HOBBSAWM, Eric. REVOLUCIÓN INDUSTRIAL Y REVUELTA AGRARIA. EL CAPITAN SWING. Editorial siglo XXI, Madrid, 1978, Pág. 7-9.

La historia desde abajo propuso miradas menos prevenidas y más pragmáticas para tratar de entender la dinámica de los actores sociales. Desplazada la historia tradicional, nuevas dimensiones culturales y simbólicas entran en la agenda de los actores sociales y en la mente de los investigadores, y con ello se forja una nueva ruta académica. La historia popular devolvería, así, la dignidad humana a las personas corrientes- entendiendo por estas como aquellas ajenas a las esferas de influencia y reconocimiento político y social, y que por largo tiempo vagaron en la neblina de la especulación. De ahora en adelante el estudio se centraría sobre el sujeto común y corriente que alternaba entre los de arriba y los de abajo, que sin formalismos ni etiquetas objetaba sobre determinado tema que afectaba su cotidianidad. Y que ciertamente sustentó su descontento en una base moralmente legítima, es decir, que los hombres y las mujeres que constituían la multitud que encarnaba la protesta social creía estar defendiendo derechos o costumbres tradicionales y en general que estaban apoyados por el amplio consenso de la comunidad. En ocasiones este consenso popular se veía confirmado por una cierta tolerancia por parte de las autoridades.⁶

Pero, más que tolerancia, podríamos decir, que muy posiblemente dentro de las bases sociales de cualquier estructura se localizan nociones del bien público que corroboran y prescriben soluciones a cualquier alteración del orden normal de los

⁶ Ver THOMPSON, E.P. CONSTUMBRES EN COMÚN. Editorial Crítica, Barcelona, 1995. Págs. 216-217. RAPHAEL, Samuel. HISTORIA POPULAR Y TEORIA SOCIALISTA. Editorial Crítica, Barcelona, 1979. THOMPSON, E. TRADICIÓN, REVUELTA Y CONCIENCIA DE CLASE. Editorial Crítica, Barcelona, 1974. CASANOVA, Julián. LA HISTORIA SOCIAL Y LOS HISTORIADORES. Editorial Crítica, Barcelona 1991.

acontecimientos. Al explorar este universo social encontramos que la revolución es parte integrante del orden público.⁷ Muy posiblemente, el orden social cobija y produce dentro de su propia maquinaria elementos contestatarios que muchas veces son parte activa y para nada detestables del orden imperante. En sí constituye conductas que dejan entrever el descontento por determinada acción sobre un hecho en la política, la economía o el marco social al que hacen la reclamación.⁸

Ahora bien, durante los últimos 40 años la historiografía británica ha venido impulsando la llamada historia social, iniciada en Francia con la conformación del movimiento de Annales y luego extendida por casi toda Europa Occidental. La historiografía social inglesa ha contribuido notablemente al mundo académico, proporcionando una gama de elementos conceptuales para el estudio de los movimientos sociales y la intervención de las masas en procesos históricos destacando tres aspectos: el universo mental, el social y el político. Estos elementos claves de la vida humana fueron durante largo tiempo ignorados o rezagados dentro de la historia tradicional, cuyo único objetivo fue ambientar las actitudes y aspiraciones de los notables, al servicio de los poderes legítimos, que rechazaba la teoría y tenía a la narrativa como hilo conductor.

⁷ Ver, COLMENARES, Germán. "la ley y el orden social: fundamento profano fundamento divino".en: VARIA SELECCIÓN DE TEXTOS, Coed. Universidad del Valle, Banco de la Republica, Colciencias.

⁸. Ver. THOMPSON, E.P. COSTUMBRES EN COMÚN. Op. Cit. Págs. 84-86. HOBBSAWM, Eric y RUDE, George. REVOLUCION INDUSTRIAL Y REVUELTA AGRARIA. EL CAPITAN SWING. Editorial Siglo XXI, Madrid, 1978. AGUILERA, Mario y VEGA, Renan. IDEAL DEMOCRÁTICO Y REVUELTA POPULAR. Universidad Nacional, Editorial IEPRI, Bogota, 1998

Como ha recordado Julián Casanova a propósito de la historia social, el punto de inflexión de la "Nouvelle histoire" propuesta por Annales en sus inicios no pretendía una ruptura sino reconocer la necesidad de incorporar al análisis los factores económicos y sociales. En sus orígenes esta protesta iba dirigida contra el trío formado por la historia política, la historia narrativa y la historia episódica. Lo que había que poner en su lugar era la historia en profundidad, es decir, una historia económica, social y mental que estudiara la interpretación del individuo y la sociedad.⁹

Ahora bien, para el historiador George Rudé, la multitud es lo que los sociólogos denominan un grupo de "contacto directo" o "cara a cara", multifacético, vivo e irreverente; no es un tipo de fenómeno colectivo tal como un clan, una casta o un partido político, una comunidad rural, una clase social o otra colectividad demasiado grande para ser reunida¹⁰. Mujeres y hombres de carne y hueso que al salir de su invisibilidad rompieron viejas creencias y reduccionismos, despolarizando la historia de los buenos y los malos; buscando analizar las estructuras sociales en ayuda a explorar el acontecer político, económico y cultural. En ayuda a autopersibirse, y elaborar una nueva ruta de su historia que traspase las ideas del otro, y entren en juego sus ideas, sentimientos y expectativas más inmediatas.

⁹ CASANOVA, Julián. LA HISTORIA SOCIAL Y LOS HISTORIADORES. Editorial Crítica, Barcelona, 1991.

¹⁰ Ver, RUDÉ, George, LA MULTITUD EN LA HISTORIA (1730-1848). Editorial Siglo XXI, Madrid, 1964. Págs. 8-9. RAPHAEL, Samuel. HISTORIA POPULAR Y TEORIA SOCIALISTA, Editorial Crítica, Barcelona, 1979

Las formas características de la protesta son por lo general la tradición anónima, el contrateatro y la acción rápida y directa donde la multitud opera como es sui generis, con sus propios objetivos y dentro de una compleja y delicada polaridad de fuerzas en su propio contexto. La ciudad, la calle, la plaza, son los escenarios sobre los cuales la protesta despliega sus dramatizaciones. El movimiento se convierte en un espectáculo que rompe la rutina diaria, invade las conciencias y el imaginario individual. La acción explora tales condiciones, es un canal a través del cual se trasmite el mensaje, el sobresalto alterado como medio de forzar la atención pública, se sirve de los medios de masas y hace de ellos un amplificador y una arma capaz de extender el miedo por contagio. Su fin no es producir un cambio radical, informa al poder, pero no lo amenaza de manera inmediata o contundente, pone en escena una contestación controlada que ha renunciado a su estado "salvaje"; que se apoya en viejas tradiciones "paternalistas" para impulsar sus objetivos.¹¹

El motín constituye un fenómeno urbano casi universal que desempeña una función política y está siempre condenado a frustrarse; pero fija límites a los dominadores. A través de sus acciones se demuestra que la multitud es capaz de reaccionar voluntariamente-no se pasa por alto la influencia de algún líder o ideología- ante determinada situación que considere injusta o desproporcionada a sus intereses. No transforma el sistema dado que no es su objetivo, pero muy posiblemente toca las raíces más sensibles de los problemas que conciernen a la

¹¹ Ver, BALANDIER, George. EL PODER EN ESCENAS. Paidós, Madrid, 1997, Págs. 27-32. SOBOUL, Albert. LA REVOLUCIÓN FRANCESA. Editorial Crítica, Barcelona, 1978. THOMPSON, E.P. TRADICIÓN, REVUELTA Y CONCIENCIA DE CLASE. Op. Cit. Pag 29-37

sociedad.¹² El objetivo queda definido por sus acciones, que se hacen evidentes en las frases, oraciones o reacciones que siguen los movimientos desde el mismo punto de efervescencia. La eficacia de una insurrección depende de tres factores: con qué facilidad pueden ser movidos los pobres, cuan vulnerables sean para estos los centros de autoridad y cuán fácil pueden ser liquidados.

Muchas veces la voluntad de castigo, presente durante la protesta corresponde a una concepción confusa de justicia popular. El pueblo no se considera culpable ante tales acciones; al contrario, está convencido de que juzga y castiga oportunamente. La reacción popular, va en este terreno desde un mero reflejo de defensa, la tasación, hasta la voluntad de represión mediante el saqueo y el incendio a sitios o puntos neurálgicos de la ciudad. Esto hace parte de su ofensiva, y no se le atribuyen fines vandálicos o desmedidos, como muchos intelectuales consideraban a este tipo de acción. Las masas recrean en sus movilizaciones las afinidades heredadas, usurpadas o adquiridas de todo un proceso político, económico y social, que condiciona su protesta, y extiende su capacidad de reacción, y negociación frente al grupo al que hacen la reclamación¹³

¹² Rudé, nos aporta el conjunto de creencias prepolíticas de la multitud. Esta historia analiza como creencias instintivas las siguientes: primero, la antipatía hacia la innovación capitalista, esta se expresa como un rechazo de las sociedades de pequeños productores a las manifestaciones significativas del capitalismo, los monopolios, la usura, etc. Segundo el gobierno como padre y protector, quien vela por el bien colectivo de los súbditos. Y tercero el instinto nivelador: el deseo de los pobres de obtener cierto grado de justicia social.

¹³ Ver. HOBBSMAMW, Eric. "Rebeldes y revolucionarios" en: REVOLUCIONARIOS. Editorial Critica, Barcelona, 2000. Pág. 283. SOBOUL, Albert. LA REVOLUCION FRANCESA. PRINCIPIOS IDEOLÓGICOS Y PROTAGONISTAS, Editorial Critica, Barcelona, 1798. PEREZ, Zogorin. REVUELTAS Y REVOLUCIONES EN LA EDAD MODERNA, Editorial Cátedra SA, Madrid 1985

La revuelta es la forma característica y recurrente de la protesta que en ocasiones se transforma en rebelión o revolución. El estudio de este tipo de movimiento por lo general ha padecido de dos enfoques estereotipados. El primero más liberal, humano y democrático insiste en leer la historia hacia atrás y adscribir tales actividades sin mayor investigación a la clase obrera¹⁴; el otro estereotipo más de moda entre los escritores conservadores, consiste en aplicar la etiqueta de turba o populacho, sin discriminación a todos los participantes de los disturbios populares, "una banda de crueles", "rufianes", "ladrones", "tipos disolutos y levantiscos", todos estos términos presentaban a la muchedumbre como descarnada abstracción y no como un conjunto de mujeres y hombres de carne y hueso, de servicio y oficio. En resumen, ambos enfoques reducen a los participantes de los movimientos populares a lo que Carlyle llamó una "fórmula lógica muerta" que no comporta mayor relevancia histórica.

¿Cómo podremos huir de estos estereotipos? ¿Y cómo en particular proponernos el estudio de la multitud? Formulando preguntas como ¿cuál es el origen, causas y consecuencias del hecho? Inicialmente colocar el hecho en el cual participaba la multitud en su adecuado contexto histórico. Sin ello ¿Cómo podríamos ir más allá de los estereotipos e indagar la actitud de la muchedumbre, sus objetivos y conducta? Tales preguntas son importantes porque ayudan a determinar no solo la naturaleza general de la muchedumbre y su conducta, si no

¹⁴ Lo anterior no significa que se desconozca la importancia de la categoría clase social. Para esta investigación, lo que se critica es la reducción que de ella se hace a la esfera productiva, lo que a todas luces le hace incompleta para explicar la complejidad del conflicto social, al igual la objeción se centra en tomar las acciones obreras como margen de comparación para el estudio de otros movimientos cuyo contexto, actores, móviles y finalidad no va en concordancia con su situación histórica.

también, sus componentes, al extraer los "rostros" de la multitud en función de los individuos y grupos que la componen, sus orígenes, sus edades y sus ocupaciones; también hay que preguntarse sobre ¿quiénes fueron el blanco o las víctimas de la muchedumbre? Esto es importante porque ayuda a iluminar el hecho mismo y decirnos algo acerca de los objetivos sociales, ideas y motivos subyacentes a estas actividades ¿qué eficiencia tuvieron las leyes? Consecuencias, significación histórica, entre otros, muchos apartes que indudablemente ayudan a la reconstrucción del análisis histórico.¹⁵

En conclusión la protesta se ha convertido en las sociedades de libertades en un medio institucionalizado o casi, codificado y ritualizado de mostrar la oposición a determinadas decisiones de los gobernantes, autoridad civil o eclesiástica o de poner de relieve los efectos inaceptables de una situación. La tarea de identificar los rastros y con ellos los rostros de la multitud esta rodeada de obstáculos y problemas; la idea inmediata es construir analítica, estructural e ideológicamente el material histórico obtenido, conjugando actores y realidad historia, pero bajo limitantes ineludibles.

¹⁵ Ver, RUDE, George. LA MULTITUD EN LA HISTORIA. Op Cit. Págs.19-22. HOBBSAWM, Eric. REBELDES PRIMITIVOS, Editorial Ariel, Barcelona, 1974. SHARPE, Jim. HISTORIA DESDE ABAJO. Op. Cit. HOBBSAWM, Eric y RUDE, George. REVOLUCION INDUSTRIAL Y REVULETA AGRARIA. EL CAPITAN SWING. Op. cit

ACCIÓN Y DEVOCIÓN: LA PROTESTA DE 1910

2.1 MARCO POLÍTICO

En Colombia la segunda mitad del siglo XIX se caracterizó por la inestabilidad política, pues seis guerras civiles nacionales y unos cuarentas levantamientos y pronunciamientos locales dan buena cuenta de los obstáculos interpuestos para el desarrollo del estado-nación y de la fragilidad de los regimenes políticos. Desde 1850 hasta 1885 hubo un predominio liberal con breves ausencias en 1854 y 1861. El régimen liberal sucumbió en 1885 y comienza un dominio conservador hasta 1930¹⁶.

La republica Conservadora se caracterizó por continuos enfrentamientos y álgidos debates entre las colectividades políticas en torno al tema religioso, lo que era síntoma del malestar político a raíz del reordenamiento del espacio político que implicó la exclusión de los contrarios políticos y la persecución de lo todo lo que pudiera ser visto como protesta social , o como acciones contrarias a las nuevas orientaciones en torno a la familia, la educación, el arte, la economía, el tratamiento de la delincuencia, la pobreza y la sociabilidad, entre otros . Es en

¹⁶ Ver. PALACIOS, Marcos. EL CAFÉ EN COLOMBIA. Editorial Ancora. Bogotá. 1979. Biblioteca Nacional. LA REGENERACIÓN 1876-1886. AGUILERA, Mario. INSURGENCIA URBANA EN BOGOTA. Instituto colombiano de cultura, Bogota, 1998 Pág. 79. MEDINA, Medofilo. LA PROTESTA URBANA EN COLOMBIA EN EL SIGLO XX. Editorial Aurora, Bogota, 1984. ORQUIST, Paúl, VIOLENCIA, CONFLICTOS Y POLÍTICA EN COLOMBIA, Banco Popular, Bogota 1978

este periodo cuando se consolida el poder simbólico y cultural del clero, y la intolerancia política respecto al pensamiento de las luces y del socialismo.¹⁷

Así mismo se hizo evidente el desfase entre la industrialización, y la ausencia de modernidad social, cultural y política. Uno de los principales temores del movimiento regenerador, lo suscitaba el recuerdo de las movilizaciones de los años anteriores. Por esos mismos miedo, los regeneradores pretendían instaurar un orden social como forma de evitar el desarrollo de peligrosas ideologías socialistas, y de impedir el paso traumático a el capitalismo.¹⁸ Un orden que permitiera unificar la nación desde arriba, que no buscaba ampliar la participación política de las masas, sino, restringirla severamente. Este proyecto centralizador reaccionario tuvo mayor viabilidad política después de 1904¹⁹.

De otro lado, aunque la institución eclesiástica era poderosa e influyente a nivel nacional, su debilidad política era evidente en la región costeña. Esto puede observarse a través de las amargas confrontaciones que sucedieron entre la población y la jerarquía católica y entre las autoridades civiles y eclesiásticas durante los primeros años del siglo XX.²⁰ Un ejemplo de esto se evidenció durante los días 28 y 30 de mayo de 1905 en Cartagena, cuando ante la petición del

¹⁷ Ibid. .

¹⁸ Ver. MELO, Jorge Orlando."La republica Conservadora ". En : COLOMBIA HOY .Editorial Siglo XXI Santa fe de Bogotá .1981. URREGO, Miguel. LA REGENERACIÓN (1879-1898). NUEVA HISTORIA DE COLOMBIA. Bogota, Pág. 422-450

¹⁹ PALACIOS , Marcos.. Op.Cit.. Pág.78-80. BELL LEMUS, Gustavo. EL CARIBE COLOMBIANO. Editorial Uninorte. 1998. MEISEL Adolfo. HISTORIA ECONOMICA Y SOCIAL DEL CARIBE COLOMBIANO. Coed. Uninorte. ECOE, 1994

²⁰ POSADA , Eduardo. "Iglesia y Política en la Costa Atlántica." REVISTA HUELLAS #19, Universidad del Norte, Barranquilla .1987.BELL LEMUS, Gustavo. EL CARIBE COLOMBIANO. EDS. Uninorte.1988. MEISEL, Adolfo. HISTORIA ECONÓMICA Y SOCIAL DEL CRIBE COLOMBIANO. Op. Cit.

Arzobispo a la Asamblea Departamental para que se diera una parte del local del antiguo Convento de Monjas de Santa Teresa a las Hermanas de la Caridad, se opusieron algunos miembros de dicha asamblea, como el Barranquillero Francisco Pasos, alegando que el edificio podía servir como cuartel; los vociferadores en la sección de la asamblea llegaron a gritar, entre otras cosas: "ustedes quieren regalar lo que no les pertenece, ese es un bien del pueblo ese bien es nuestro , y nosotros los defenderemos, no queremos regalarlo..."²¹ .

Para la iglesia cartagenera estos incidentes demostraban que los liberales de la ciudad manipulaban al pueblo con actos demagógicos. Sin embargo, la misma institución eclesiástica era conciente que en esto tenia mucho que ver la fragilidad y relativa aceptación que existía en la región de las normas y símbolos de representatividad religiosas. De esos pueden dar cuenta los actos de sacrilegios que, según las autoridades de la iglesia se cometieron durante la guerra de los Mil Días en poblaciones como Piojo, Calamar, Arenal, Loricá y Corozal. El arzobispo de Cartagena relato así los hechos acaecidos en Corozal:

"El bautismero había [sido] destinado para depósito de pólvora, cascarones de cápsulas y bayonetas; una de las naves fue convertidas en pesebrera y la otra en matanza de ganado... el agua bendita de las pilas fue reemplazada por orines, las bancas son escenario de actos impuros..."²²

²¹ Archivo Eclesiástico de Cartagena (en adelante AEC). Pastoral del Año 1905 " Los escándalos del 28 y 30 de mayo "en: EL VOCERO #8. Pastoral. Doc Of. #24 1901
²² AEC .Pastorales. DOC OF #53. 1901.

Esta mirada a vuelo de pájaro sobre estos enfrentamientos y situaciones “enojosas” para la iglesia, permitieron contextualizar la protesta popular en Cartagena de 1910, los sucesos del 10 de ese mes una vez más puso en evidencia la frágil relación existente entre la iglesia y la sociedad. Ese día se presentó un levantamiento popular contra el arzobispo Pedro Adán Brioschi. El hecho desencadenante de este suceso fue la venta que pretendía el obispo, de algunas propiedades de la iglesia (el edificio de San Pedro Claver, las accesorias construidas detrás del seminario, la casa de la calle de la Factoría, donde estaba el colegio de San Pedro Apóstol, y el Palacio Arzobispal), a una organización Norteamericana.²³

La venta de estas propiedades desató la protesta popular, la que puso de presenta importantes aspectos de la cultura política común y corriente de la época que apenas comenzamos a explorar: el antiimperialismo, el anticlericalismo y ciertas tradiciones y novedades en la misma ligados a lo que se concibe como el equilibrio social, el buen gobierno y las relaciones región-estado central.

En efecto, la protesta bajo la concepción de una lección de la soberanía nacional, ya latente desde la separación de Panamá en 1903; también puso a la orden del día viejos temores, rencores y anhelos dentro del conjunto de la sociedad en temas determinantes. De alguna forma cuestionaba las directrices del régimen conservador y clerical, que se basaba en la exclusión de los contrarios políticos y

²³ AEC .Pastoral. DOC OF #94. 1910. AHC “Motines en Cartagena” en: EL CARIBE, Diciembre 13 de 1910. EL LIBERAL SEMANARIO POLÍTICO. Cartagena, 17 de Diciembre de 1910

la intolerancia con las ideas que rivalizaban con la institucionalidad. En el mismo sentido, el motín puso de manifiesto el resentimiento de la diligencia regional hacia las autoridades centrales, y las inconformidades que las políticas nacionales generaban en la Costa Caribe.

2.2 LA ACCIÓN SOCIAL

La iglesia como institución, más que como comunidad de creyentes, actúa dentro de los marcos institucionales del Estado. Es frente a este que logra afirmar su legitimidad; así se asegura su supervivencia y su influencia en la vida de los creyentes. Y el Estado por su parte, garantiza el papel que a aquella le corresponda dentro de la sociedad. Entonces, para poder comprender su funcionamiento hay que situarse dentro de este diálogo Iglesia-Estado.

La iglesia durante el régimen radical había perdido su función hegemónica en el campo ideológico desde que el liberalismo se consolidó en Colombia. Así mismo, el vínculo Iglesia-Masas populares decayó lentamente a medida que cambiaron las condiciones socio-económicas y se establecieron nuevas relaciones en las que prioriza lo material. Así los lazos de unión y comunicación varían de acuerdo a las estructuras, y conveniencias de la nueva realidad. Para contrarrestar esta situación durante la Regeneración y la Hegemonía Conservadora el clero pone en marcha una campaña que tenía por objeto controlar a los fieles con la caridad y la beneficencia. A cambio de ello estaban obligados a cumplir con sus deberes cristianos, exigiéndoles la moralidad y el cumplimiento de los designios de la iglesia. La difusión de sociedades e institutos de caridad tiene un sentido político

de orientación al mantenimiento de sus adeptos, recreando las tradiciones, valores y dogmas católicos, frente a lo que se percibe como la introducción cada vez más notoria del protestantismo y de la mentalidad liberal desde las logias masónicas²⁴. Estas estructuras de sociabilidad lograron identificar al pueblo con la iglesia y permitieron que ésta ejerciera un control más eficaz sobre los espacios de influencia económicos y políticos.²⁵

Durante la segunda mitad del siglo XIX se habían organizado en diferentes regiones del país asociaciones de raíz popular que tenían como finalidad el auxilio mutuo de sus afiliados. Algunas derivaron de su carácter exclusivamente religioso hacia sociedades civiles de mutuo auxilio, de ahorro, de socorro para la vejez y muerte, seguro contra accidentes, de trabajo y enfermedad. En este tipo de sociedad se mezcló por lo menos en teoría, el ingrediente teocrático y el ideológico-socialista.²⁶ Según Miguel Urrutia, estas sociedades fueron el primer intento histórico de organización de los trabajadores del siglo XX para defender sus intereses comunes; en gran medida alimentadas por las experiencias y los hábitos políticos que vivió el artesanado en la segunda mitad del siglo XIX. Sin

²⁴ Para Haddox, la religión es " eminentemente social" y expresa un ideal colectivo es, pues, un elemento esencial en todo orden. Suministra una explicación y una justificación de los valores acatados por el grupo, proporciona una fuerte motivación para preservar el patrimonio social y cultural. No importa la afiliación política, cada individuo voluntaria e involuntariamente se vincula a la religión. Ver mas información en: HADDOX, Benjamín, SOCIEDAD Y RELIGIÓN EN COLOMBIA. Editorial Tercer Mundo, Bogotá, 1965. ARANGO, Luz Gabriela. MUJER INDUSTRIA Y RELIGIÓN. Coed. Universidad Externado de Colombia. Universidad de Antioquia 1991. AEC. BRIOSCHI. PEDRO ADAN " La Masonería "en : INSTRUCCIÓN DE LOS PRELADOS DE LA PROVINCIA ESCLESIÁSTICA DE CARTAGENA. Doc. Of #119, Cartagena 1915. Pastoral. Doc Of #17. RERUM NOVARON. LEON XII

²⁵ Ver: GUERREO, Javier. IGLESIA, MOVIMIENTOS Y PARTIDOS. Colección Memorias de Historia. IX Congreso de Historia de Colombia. 1995. Pág.48.

²⁶ AEC. "Conferencias Episcopales de Colombia 1908-1930" Pastoral. Doc. Of. N. 17 1916

embargo, no podemos considerarlas como antecedentes directos de cuya evolución surgieron los sindicatos.²⁷

El control del tiempo libre también fue una de las máximas preocupaciones del Estado, y encargó de esta tarea a la iglesia. La acción social católica, por ejemplo, orientó sus actividades para evitar que el pueblo proyectara en su tiempo libre preocupaciones, intereses políticos, frustraciones o vicios.²⁸ El control sobre la prensa fue de igual manera, una temprana exigencia del clero por considerarla elemento de corrupción. La prensa podía hacer, desde el ángulo de la autoridad eclesiástica, instrumento de delincuencia contra el Estado y los particulares. Como consecuencia de esta ideología el Arzobispo de Cartagena a través de un decreto prohibió la lectura y circulación del diario "EL CONVERSADOR", por ser conocido bajo: "la tendencia anticatólica [a] los que redactan el mencionado diario... llevando a cabo una venganza desasociada que se propone desprestigiar al clero... la causa del espíritu de subversión y dispersión de los fieles lo constituyen los malos manejos de la información, sin más ánimo que la revolución..."²⁹

Se vigiló, de igual manera, con extrema cautela el derecho a reunión, prohibiéndose la agrupación de tres o más personas en lugares públicos. La restricción era síntoma de la intolerancia y la presencia de valores católicos como

²⁷ Ver: URRUTIA MONTOYA, Miguel. HISTORIA DEL SINDICALISMO EN COLOMBIA. Editorial La Carreta. Bogotá. 1968. CAICEDO, Edgar. HISTORIA DE LAS LUCHAS SINDICALES EN COLOMBIA. Editorial CEIS, Bogotá, 1982.

²⁸ Ver: MAYOR MORA, Alberto, "El control del tiempo libre de la clase obrera de Antioquia en la década del treinta". En: ÉTICA, TRABAJO Y PRODUCTIVIDAD EN ANTIOQUIA. Tercer Mundo Editores.

²⁹ AEC. "Honremos a los religiosos 1904". Pastoral. Doc. Of. N 62 de 1904. "Promulgación del Jubileo Extraordinario" Pastoral. Doc Of. N 69 de 1903

margen del buen ciudadano. Lo interesante es que a pesar de la prohibición, las sociedades católicas respaldadas por el gobierno, el clero y la Constitución, fueron las máximas representantes del principio de sociabilidad (a diferencia de las sociedades secretas y juntas políticas). Se agruparon en dos tipos, el primero correspondía a las asociaciones conformadas por artesanos o grupos de trabajadores con el objetivo de ayudarse mutuamente; el segundo tipo de sociedades se constituyeron con un marcado énfasis en labores de culto y complemento a las actividades del clero.³⁰

El control de la iglesia se efectuaba, así, de la esfera pública a la privada, desde el ámbito doméstico al laboral, restringiendo los espacios de participación y acción humana, condicionando los ritmos de la actividad diaria. Toda esta situación originó una crisis creciente de legitimidad de la esfera política, originando que las relaciones entre Estado, la iglesia y la sociedad tomaran matices diferentes. El incremento de la opinión pública a través de la prensa artesanal, y una mayor preocupación por parte de éstos sectores en los asuntos del Estado son evidencias de la "extensión de la conciencia política"; ideas perneadas desde las

³⁰ Los sacerdotes de cada parroquia eran los directores de estas instituciones bajo la dirección de otro prelado, éstos tenían como objetivo "asegurar la paz social y procurar la salvación de las almas", argumentos morales que condicionaron las relaciones iglesia-masas populares. Sin embargo, fueron estas mismas disposiciones las que paulatinamente fraccionaron las relaciones existentes creando afiliaciones ideológicas diferentes a la de la iglesia católica. AEC. "Conferencias Episcopales de Colombia 1908-1930". Pastoral. Doc. Of. N 17, 1916. Pastoral. "Honremos a los religiosos" Doc Of. #69 1904. "promulgación del jubileo extraordinario" Doc Of. #62

capas superiores a las inferiores de la sociedad, y posibilitadas en gran medida por el mismo Estado.³¹

3.3 LAS RAZONES DEL ARZOBISPO

Pedro Adán Brioschi nació en Tradato, cerca de Milán, Italia; había venido muy joven a Cartagena y tenía a su cargo la secretaría del obispo Monseñor Biffi, en el año del 1882. Con la muerte de éste, fue escogido por la Santa Sede como su sucesor en 1901. Por lo que aún pervive en la memoria colectiva y por algunas evidencias, este fue un personaje muy controvertido que se ganó la antipatía de los dirigentes del bipartidismo, de las autoridades y de la gente del común y corriente. Varios intelectuales han coincidido en señalar que para este periodo la Arquidiócesis de Cartagena – elevada a esta categoría pocos años después de la consagración del nuevo prelado – se encontraba en una crisis producto de la desamortización de bienes de manos muertas, lo que conduce al Arzobispo Brioschi a dotarla de propiedades y rentas que permitían la existencia decorosa de dicha institución.

Algunas de las disposiciones del Arzobispo en miras a obtener recursos económicos, causaron gran malestar entre los fieles. Apenas a un año de consagrarse éste, impuso un arancel eclesiástico; aumentó los derechos correspondientes a los párrocos y fijó derechos a la curia. Así mismo aumentó en

³¹ Ver: BETHEL, Leslie. "Economía y sociedad 1870-1930". En: HISTORIA DE AMÉRICA LATINA. Tomo VII. España. 1991.ESCOBA, Carmen. LA REVOLUCION LIBERAL Y LA PROTESTA DEL ARTESANADO. Editorial Fondo Suramericana. Bogota, 1990

un 50% el valor de los servicios espirituales, que incluía alzas en las ceremonias y sacramentos religiosos³²

La sola posibilidad de que los liberales tomaran el poder producía escalofríos en el prelado, lo que no es de extrañar porque a pocos años de su cargo jerárquico, se produce la caída del régimen del Quinquenio de Rafael Reyes³³. Esta época señala un nuevo clima político que se presentaba optimista para algunos, pero neurálgicos para otros, ya que se producen acercamientos con el Partido Liberal, vislumbrándose su posible participación en el poder. En este contexto se inscribe la preocupación por parte de Brioschi, de una posible revancha de los liberales contra la iglesia católica, porque sobrevivían algunas ideas anticlericales que podían volver a aplicarse con el liberalismo en el poder.³⁴ Por tal razón, y con el objetivo de mantener a salvo los bienes e la iglesia, el Arzobispo decidió negociar los bienes raíces mencionados, con la organización católica californiana The

³² Ver. BRIOSCHI, Pedro Adán. VEINTICINCO AÑOS DE EPISCOPADO. Tipografía San Pedro Claver 1924. Pág. 20-21

³³ El 9 de marzo de 1910, se generó una movilización de corte político, que tuvo como objetivo principal, fraccionar la dictadura de Rafael Reyes, el reestablecimiento de las libertades civiles y la convocatoria elecciones del congreso. Esta movilización fue una de las primeras en el país, en la que el pueblo junto con los dirigentes en oposición al régimen, consiguieron desestabilizar un régimen dictatorial. Ver. MEDINA, Medofilo. LA PROTESTA URBANA EN COLOMBIA EN EL SIGLO XX. Editorial Ancora, Bogotá, 1984.

³⁴ Durante la hegemonía liberal, se buscó disminuir la influencia de la iglesia con medidas institucionales como la desamortización de bienes de manos muertas, la inspección de cultos, el nombramiento de los párrocos y la expulsión de los Jesuitas. Esto a corto plazo presentó a los liberales como anticlericales, y a los conservadores como los defensores de la iglesia y sus instituciones, como los aliados más convenientes a sus intereses " los conservadores sirven con lealdad y sano criterio a los asuntos de la iglesia ,de la república ". Ver. DEAS, Malcon. " La política en la vida cotidiana republicana" en: BEATRIZ CASTRO. HISTORIA DE LA VIDA COTIDIANA EN COLOMBIA. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1996. AHC. DIARIO DE LA COSTA. "política conservadora", carta-circular, Cartagena, diciembre de 1913.

American organization Católica Californiana de San Francisco, la cual estaba representada por el presbítero Marco A. Restrepo³⁵.

La información de la venta de los bienes de la iglesia fue ampliamente difundida por la prensa local, lo que generó una rápida reacción contra la medida del señor Arzobispo, (conservadores como Diego Martínez C. y liberales como Simón Bossa P. se opusieron de inmediato a la decisión de Monseñor Brioschi). El trato se hizo por la suma simbólica de 20.000 dólares, y cuando la venta estaba a punto de llevarse a cabo mediante una escritura pública que se había otorgado en la Notaría Primera, el propio funcionario, Luis Scotchborg, se encargó de correr la voz por toda la ciudad, "sepan ustedes que el Arzobispo está vendiendo los bienes de la iglesia, y lo que es más grave no a cualquier comprador, sino a un comprador yanqui"³⁶ Esta afirmación logró ocupar todos los rincones de la ciudad, de un lado a otro donde se encontraban reunidos uno o mas vecinos ó desconocidos; la voz subió de tono y llegó a estremecer de rabia a los ciudadanos. Las cosas tomaron tal rumbo, que el rumor alteró todo el orden, se expandió por contagio y llegó a interesar a todos. "en las calles, plazas, hogares y talleres se elevó al unísono la mas severa protesta". Siendo las cuatro de la tarde un grupo de liberales y conservadores recorrieron las calles de la población. A las siete de la noche la Plaza de la Catedral y las calles adyacentes estaban atestadas de

³⁵ A.H.C. EL PORVENIR. Cartagena. Diciembre 11 de 1910. "desordenes en Cartagena" en : EL CARIBE. Diciembre 23 de 1910-1912. AEC. "exposición" en: BRIOSCHI, Doc Of. # 94 1910.

³⁶ ver. LEMAITRE, Eduardo .HISTORIA GENERAL DE CARTAGENA. Tomo IV, Banco de la República, Bogotá.1983. AEC. Pastoral Dof Of. 94 1910-1912. AHC: "motines en Cartagena" en: EL CARIBE. Diciembre 13 de 1910. "Alocución del gobernador del departamento de Bolívar" "Cartageneros"en: EL CARIBE. Diciembre1910-1912

ciudadanos, mientras el señor Arzobispo se refugiaba en la casa del gobernador don José María De la Vega.³⁷

Los manifestantes se encaminaron a la casa del gobernador, expresaron ante el mandatario su indignación y la esperanza en que se opusiera a la consumación del hecho; como en esos momentos la banda militar intentó ejecutar su acostumbrada retreta de los sábados en la plaza San Agustín, fueron apedreados. La manifestación se devolvió apenas el gobernador prometió poner fin a la venta. Sin embargo, algunos grupos se dirigieron a la casa del arzobispado y la apedrearon.³⁸

El once de Diciembre desde muy temprano carteles desafiantes amanecieron pegados en las paredes invitando al pueblo a que concurriera a una manifestación en el Parque Bolívar a las cuatro de la tarde. Los carteles estaban firmados como "Los directores del mitin". A las tres de la tarde el parque estaba totalmente colmado; cuándo la comisión se dirigía hacia el Parque de Bolívar con el objetivo de llevar a conocimiento del pueblo el pacto que acababa de efectuarse con el gobernador, la policía que rodeaba toda la calle del Arzobispado, sintiéndose intimidada ante la magnitud de los manifestantes abrió fuego contra el pueblo que se defendió con piedras, palos y revólveres, resultando muchos heridos.³⁹

³⁷ Ibid.

³⁸ AEC. Pastoral. Doc Of. N 94. 1910. AHC. EL CARIBE. Dic 23 de 1910.

³⁹ "En el parque se presentó un piquete del batallón Sucre, la multitud silbó y le arrojó algunos pedruscos, algunos oficiales a cargo del coronel Obando, siguiendo órdenes emprendieron la marcha; la confrontación dejó varios heridos, entre ellos un joven de apellido Lemaitre, quien recibió un balazo estando de pie y mirando como curioso a la multitud. Así mismo otros dos individuos de apellido Sánchez y Sierra resultaron gravemente heridos". A.H.C "Sangre", en; EL CARIBE. N.3, Cartagena, 1910.

Inmediatamente, un considerable número de manifestantes se dirigió a la casa del gobernador exigiendo su presencia en el lugar. El pueblo enardecido pidió entonces la destitución del policía Carlos Díaz (implicado en el tiroteo) y de siete agentes más, además de hacer efectivas sus antiguas peticiones⁴⁰ El gobernador se rehusó ante esta petición y el conflicto se desplazó de un sitio a otro. Ya no solo era contra del Arzobispo sino también contra la autoridad civil, a las que los cabecillas de la protesta dirigían la mirada. Para hacerse fuerte el pueblo fue exhortado a cerrar el mercado público, en algunos de cuyos almacenes existían depósitos de machetes que sirvieron para armarse.⁴¹ Bajo esa amenaza el gobernador accedió a destituir al agente Díaz, y planteó posibles soluciones al conflicto.

El día doce a las cuatro de la tarde fue anulada la escritura, lo que motivó jornadas de furor colectivo. Inmediatamente el Arzobispo prometió viajar al exterior para no volver a ocupar más esta sede. En la noche de ese mismo día la ciudad volvió a su tranquilidad habitual. En la mañana del catorce el Arzobispo cumplió su promesa y partió a bordo del vapor Mercian con destino a Colón.⁴² Así finaliza el levantamiento popular contra ese personaje, dejando como saldo varios heridos,

⁴⁰ Ver LEMAITRE, Eduardo. HISTORIA DE CARTAGENA, Op Cit. A.H.C. "Desordenes en Cartagena" en: EL CARIBE. Dic 23 DE 1910.

⁴¹Para Fernando Braudel, el mercado era el centro natural de la vida social. Es el lugar de encuentro, es allí donde las gentes se entienden, donde se injuria, donde se pasa de las amenazas a los golpes, es allí donde se originan incidentes, procesos reveladores de complicidad. Es allí donde la gente se sentía fuerte y por consiguiente capaz de sublevarse. BRAUDEL, Fernand. EL MEDITERRÁNEO. CIVILIZACIÓN MATERIAL, ECONOMÍA Y CAPITALISMO SIGLOS XV-XVIII. A.H.C. EL LIBERAL # 34, Cartagena 17 de Dic de 1910

⁴² A.H.C. EL PORVENIR. Cartagena Diciembre de 1910

un sinnúmero de tiendas saqueadas y un furor colectivo como reacción a la noticia de la anulación de la venta y la retirada de Brioschi de la ciudad.⁴³

Este levantamiento popular puso de manifiesto la capacidad de negociación del pueblo con las autoridades eclesiásticas y civiles, y la valoración de su movilización como mecanismo para obtener beneficios o restituir privilegios. La capacidad de negociación que en ese momento tuvo el pueblo se debía a dos factores; uno, de naturaleza coyuntural pero determinante en las negociaciones, la crisis político-ideológica que enfrentó a diversos grupos de la élite cartagenera, con la autoridad eclesiástica; dos, la oposición de la iglesia frente a todo acto de levantamiento popular, caracterizado por tener dentro de sus elementos un componente semi-pagano, semi-industrial, pluralista y profano, que le permitiría oponerse silenciosamente.

Pedro Adán Brioschi lamentó profundamente la mala interpretación de sus acciones. Durante su exilio escribió varias cartas y pastorales justificando sus razones para la venta. Sin embargo, estos escritos en su mayoría están cargados de su singular sarcasmo, ironía y arrogancia que caracterizaban al prelado. En una de sus pastorales el Arzobispo comenta: "No está demás manifestar que perdono

⁴³ En la prensa *El Porvenir*, encontramos una carta de algunos integrantes de la colonia Siria, los cuales fueron blanco de saqueo por parte de la multitud. Afirman que desistieron de sus derechos de demanda, ya que consideraban que el acto no era malévolo sino impulsado por la necesidad de sostener aspiraciones del momento. Así mismo saquearon algunas casas como la del convento Santo Domingo de Padres Eudistas.

de todo corazón las ofensas irrogadas a mi pobre persona en días acigos, fruto de una banda de desadaptados que no ven mas allá de su ignorancia ”.⁴⁴

2.4 MOTIVACIONES DE LA PROTESTA DE 1910

La causa principal de la movilización la constituyó la venta de los bienes a extranjeros norteamericanos; en los discursos alusivos a los sucesos se rechaza contundentemente la condición de yanqui del comprador. Al respecto es importante recordar que siete años antes se había producido la pérdida de Panamá a manos de Estados Unidos; la situación de disgusto político aún se mantenía y la venta de estos bienes hizo pensar al pueblo en una nueva intervención americana en propiedades colombianas.

Con esta protesta también tambalearon las estructuras del imaginario colectivo implantado por el régimen conservador, dejando ver la vulnerabilidad de la autoridad hasta entonces legitimadora de orden social. La impopularidad de la iglesia en Cartagena y la antipatía hacia los jesuitas, fueron sin duda factores que también influyeron en la opinión pública; gracias a esto se fueron resquebrajando los nexos de poder y autoridad ideológica, entre la iglesia y un sector político social de la ciudad. Algunas poesías de Luis Carlos López traducen una imagen

⁴⁴ A.I.C. “Carta del arzobispo de Cartagena”. En; EL PROVENIR. Cartagena. Diciembre 13. “ el asunto Brioschi en las Cámaras” en: EL PORVENIR, Sep 6 DE 1911.

muy generalizada : ¿por qué no he querido ser cura? Julio Lamba a Carlos Restrepo para que rece por mí.

Lo mismo digo yo sin ironía,
 Pues no quise, en mi estólida locura
 Ser en mi juventud lo que hoy sería:
 ra de pueblo, un bonachón de cura
 Vivir en un curato con la pía
 Tranquilidad del alma y sin la oscura perspectiva del pan de cada día..
 ¡ y todo por llevar una tonsura!
 gordo y feliz-y no flaco y maloliente,
 masón y radical-con elocuente
 y corrugada voz ¡ que de sermones no hubieran sido los sermones míos,
 contra esos mas que bárbaros impíos
 llamados liberales y masones!
 ¡ con que fogosidad, con que divina
 fógosidad hubiese proclamado
 la ley seca!... pues ir a una cantina
 no es un pecado, ¡si no un gran pecado!...
 también, viendo una casa clandestina,
 muy claramente hubiera condenado
 la erótica pasión lucífera
 de... los gatos que buscan un tejado...⁴⁵

De igual forma, la permeabilidad de ideas de corte liberal y socialista y la importancia de la masonería en el conjunto de la sociedad condicionaron un ambiente propicio que permitía la puesta en marcha de opiniones frente a las cuestiones determinantes.⁴⁶

Cuando se identifica a los líderes del movimiento se llega a la conclusión que tenía un claro componente anticlerical, ya que muchos formaban parte de la

⁴⁵ LÓPEZ, Luis Carlos. OBRA POÉTICA. Selección de Guillermo Alberto Arévalo, Biblioteca Ayacucho, 1994, Caracas. Pág. 70.

⁴⁶ Buena parte de esta nueva postura frente a las cuestiones religiosas entre los artesanos, se debía a la influencia que había tenido en el territorio neogranadino la literatura romántica y utópica de los franceses y la revolución de 1848. Esta literatura ofrecía una amalgama de ideas que les permitía ser anticlericales sin ser ateos, y anticatólicos sin ser anticristianos. Ver JARAMILLO URIBE, Jaime. "La influencia de los románticos franceses y de la revolución de 1848 en el pensamiento político colombiano del siglo XIX", en: LA PERSONALIDAD HISTÓRICA DE COLOMBIA. Págs. 164-167.

masonería local. Durante los días del conflicto, y mientras el Arzobispo era expulsado, la élite cartagenera – tanto liberales como conservadores- recibía con grandes agasajos la visita del masón, general Eusebio Morales.⁴⁷ Entre los dirigentes de la protesta había hombres de diferente personalidad y origen social. Se distinguieron los que actuaron desde afuera de la multitud, aquellos que hacían parte de la multitud misma y aquellos que actuaron como intermediarios entre ambos. Se presenta la figura del “comisionado” como representante de la multitud. En su mayoría se encontraban inmersos en el anonimato y llenos de una notada pasión. Estos líderes asumieron el movimiento como un rechazo a la figura del Arzobispo y la posición monopolista de la iglesia católica. Por esta razón, no es difícil encontrar un movimiento en cierta medida coherente cuando alude a unos objetivos claros y guiados por discursos que denotan sus intenciones.

Es más difícil desmembrar la multitud en función de los participantes, líderes y mediadores en el conflicto; esto en gran parte por la inexistencia de fuentes primarias apropiadas al estudio. Pero podemos considerar que en su mayoría estaba formada por el llamado pueblo “raso” Pedro Saltarín (legista), Juana Arteaga (doméstica), Filemon Saltarín (sin oficio), Pablo Julio (sirviente), Juan Ejea (negociante); panaderos, carpinteros, herreros, mecánicos, latoneros, jornaleros, vendedores al menudeo y ambulantes, carreros, zapateros, sastres, albañiles, textileras, la plebe urbana. (ver anexo I y II). Ella mantuvo aspectos primitivos en

⁴⁷ Ver más información: POSADA CARBÓ, Eduardo “Iglesia y Política en la Costa Atlántica”. Revista Huellas. Universidad del Atlántico. Barranquilla. N. 19. 1987. RUDE, George. LA MULTITUD EN LA HISTORIA 1730-1848. Op Cit. THOMPSON E.P. TRADICIÓN REVUELTA Y CONCIENCIA DE CLASE. Op Cit. HOBSBAWM, Eric. REBELDES PRIMITIVOS. Op Cit.

cuanto que su discurso se mantiene a partir de un modelo moral, y se destaca su actitud por enérgica, patriótica y acertada, es decir, la lucha comunitaria por el bien de todos. La prensa católica de Cartagena mantuvo una visión despectiva hacia la multitud, concebida como una "turbamulta ebria de licor" "holgazanes buenos para nada" y guiada bajo los parámetros inmorales y deformados del socialismo, la masonería y el liberalismo.

La existencia de la acción directa como forma de actuar de la masa es una característica recurrente en este tipo de protesta popular; asonadas caracterizadas por constantes apedreadas contra la fuerza pública; el saqueo de tiendas y de propiedades, robos y el hostigamiento callejero que convulsionaba la rutina diaria, permitiendo que todo el grueso de la sociedad participaran directa e indirectamente en la protesta, por omisión o por voluntad, presionando a la pronta solución del conflicto.⁴⁸ Ahora bien, la comprensión del modus operandi del levantamiento popular, es una condición indispensable para su conocimiento. Todo el tejido social se revierte durante la protesta y afloran sentimientos que subyacen en la memoria colectiva de los grupos a favor o en contra de determinada situación.⁴⁹ Durante la protesta contra Brioschi se despiertan sentimientos ineludibles que, lesionan y desmembran un cuerpo en viejas y nuevas disputas y rencillas. Antiguas discusiones presentes en el conglomerado de la opinión pública hacen que la élite y el pueblo se sientan en pleno juicio de

⁴⁸ THOMPSON, E.P. COSTUMBRES EN COMÚN. Editorial Crítica. Barcelona 1975. A.H.C. EL LIBERAL Semanario político N. 34 1910-1912

⁴⁹ Ver: AGULERA PEÑA, Mario. INSURGENCIA URBANA EN BOGOTÁ. Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá 1997. AGULERA PEÑA, Mario y VEGA, Renan. IDEAL DEMOCRATICO Y REVUELTA POPULAR. Universidad Nacional, Editorial IEPRI, 1998. PEREZ, Zogorin. REVUELTAS Y REVOLUCIONES EN LA EDAD MODERNA. Op Cit.

opinar e interferir en bien de la causa común.⁵⁰ El sentimiento patriótico se apoya en un principio de legitimidad cuya base moral es fuertemente aceptada por todos los sectores sociales. Pero en este caso, la legitimidad hace alusión al convencimiento popular de estar defendiendo derechos y costumbre tradicionales apoyados por el amplio consenso de la comunidad.⁵¹

El movimiento popular, de igual manera, desembocó durante los días posteriores al mismo en actitudes que cuestionaron las políticas centralistas del gobierno nacional, reflejando con ello un elemento de identidad local en oposición al interior del país. La protesta afloró el resentimiento de muchos sectores en contra de la administración del presidente Restrepo a raíz del nombramiento de antioqueños en la aduana en vez de los naturales. Así mismo el levantamiento popular revivió y reforzó antiguas discusiones en torno a una posible descentralización del Estado Colombiano; del apoyo del gobierno hacia los proyectos de la Costa, y de la necesidad, cada vez más apremiante, de impulsar políticas de participación de los "costeños" en los asuntos económicos del gobierno nacional.⁵²

⁵⁰ La protesta no buscó un cambio total sino reforzar lo que se consideraba atentaba contra el normal funcionamiento de su cotidianidad. La racionalidad trasciende el mero instinto (en este caso lo que es bueno y lo que es malo para impulsar la injusta distribución de un bien común. Ver: E.P THOMPSON "La economía moral de la multitud". En: COSTUMBRES EN COMÚN. Editorial crítica, Barcelona 1995. Págs. 217-218

⁵¹ Ver: E.P. THOMPSON Op. Cit. Pág. 216

⁵² Los Puertos del Caribe Colombiano vieron disminuir su participación en la economía nacional a partir del desplazamiento de las rutas comerciales de la Costa Caribe al Pacífico Colombiano, originando que la mayoría de los recursos e iniciativas del gobierno hacia la expansión de la economía se enfocara en el pacífico en detrimento de las iniciativas de la costa ocasionado gran malestar e incertidumbre. Ver más información en: POSADA CARBO, Eduardo, " progreso y estancamiento 1850-1930. en: EL CARIBE COLOMBIANO, Editorial Ancora, Bogota, 1998, Pág. 274-275. BELL LEMUS, Gustavo. EL CARIBE COLOMBIANO Op Cit. MEISEL, Adolfo. HISTORIA ECONÓMICA Y SOCIAL DEL CARIBE COLOMBIANO, Op Cit.

3. RELACIÓN, UNIÓN Y COMPRENSIÓN : EL LEVANTAMIENTO POPULAR DE 1918

"De repente el rumor sordo de la circulación ha sido alterado por una confusa agitación de pasos, de voces, gritos, ruidos de metal y de cristales rotos. El tropel diario se detiene se forma concentraciones de peatones; la masa de movimiento aumenta y trozo de tela y de cartón hablan de ellos y de su calidad. En frente las eternas cabezas con cascos el orden de las porras el paso a acompañado e inmediatamente la carga, la violencia, el rechazo. A veces el sordo estallido de un arma de fuego la sangre. Pero siempre bajo esas diversas formas el choque, entre los que hablan de ellos y los quedan las ordenes, entre desean cambiar la vida y quienes desean establecer ese sordo rumor de una circulación regular al ritmo cotidiano de las cosas que transcurre sin transcurrir"⁵³

3.1 ANTECEDENTES

Los trabajadores portuarios, del ferrocarril y los del río Magdalena, junto con los artesanos de las ciudades de la Costa Atlántica, fueron los primeros en el país en dotarse de organizaciones de defensa y de impulsar luchas de resistencia. Las primeras organizaciones de defensa del trabajador luchaban por asegurar las condiciones mínimas de existencia de la fuerza de trabajo, una mínima estabilidad, el reconocimiento del descanso dominical, la reducción de la jornada de trabajo, la eliminación del trabajo a destajo, el pago en dinero y regular, servicios mínimos de salud, educación, entre otros.⁵⁴

⁵³ CASTELL, Manuel. CRISIS URBANA Y CAMBIO SOCIAL. Editorial siglo XXI, México, 1981.

⁵⁴ SOLANO, Sergio. PUERTOS, SOCIEDAD Y CONFLICTOS EN EL CARIBE COLOMBIANO: 1850-1930. Ministerio de Cultura y Universidad de Cartagena. 2003. MAYOR MORA, Alberto. CABEZAS DURAS DEDOS INTELIGENTES, Colcultura, Bogotá, 1997.

Los conflictos laborales de braceros, tripulantes, cargueros y demás trabajadores portuarios se remontan a finales del siglo XIX pero, solo a principios del siglo XX aparecen registrados. Por ejemplo, en Cartagena en Junio de 1903, se presenta una huelga de panaderos suscitada por la negativa a la disminución del jornal y la exigencia del descanso dominical; en septiembre 13 del mismo año se presenta una huelga de descargadores del muelle, la razón, se exige el aumento del jornal. Estas reclamaciones serán recurrentes en sucesivas movilizaciones en la ciudad: huelga de los carpinteros del muelle, febrero 9 de 1910.; braceros del ferrocarril Cartagena-calamar, febrero 2-17 de 1910; trabajadores de la mutualidad, noviembre 3 de 1913; trabajadores de la fabrica de tejidos Merlano, febrero 16 de 1917 entre otros. (Ver anexo III).⁵⁵

En Barranquilla el fenómeno de la huelga hizo su aparición desde muy temprano. Algunos estudiosos del tema coinciden en afirmar que la ciudad asimiló muy tempranamente ideologías progresistas y revolucionarias que circularon por las mismas rutas que traficaba las mercancías, convirtiéndose progresivamente en el centro difusor de formas de resistencia y de ideologías revolucionarias que contribuyeron al mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores de

⁵⁵ Para algunos historiadores, durante los años veinte ocurrió una oleada de huelgas que marco el inicio de la protesta organizada de la clase obrera en Colombia. Las huelgas comenzaron en 1919, año en el se declararon 15 conflictos laborales. Pararon los empleados de los ferrocarriles, los portuarios y en Bogotá, los albañiles y los conductores de tranvías, quienes exigieron la jornada laboral de nueve horas y aumentos de salario. No obstante hoy se conoce de conatos de huelga desde 1893 y 1918 de gran significación histórica. Ver: CAICEDO, Edgar. "Etapas del movimiento sindical (1900-1929)", en: HISTORIA DE LAS LUCHAS SINDICALES EN COLOMBIA. Editorial CEIS, Bogotá, 1928. PECAUT, Daniel. POLÍTICA Y SINDICALISMO EN COLOMBIA. Editorial la Carreta, Bogota, 1973. ARCHILA, Mauricio. CULTURA E IDENTIDAD OBRERA 1910-1945. Cinep, Bogota, 1991. URRUTIA MONTOYA, Miguel. HISTORIA DEL SINDICALISMO EN COLOMBIA, Editorial la Carreta, Bogota, 1969. BERGQUIST, Charles. LA HISTORIA LABORAL LATINOAMERICANA DESDE UNA PERSPECTIVA COMPARATIVA DE CHILE ARGENTINA, VENEZUELA Y COLOMBIA. En: Estudios Sociales. Faes, Medellín, 1989.

los puertos y de la naciente industria manufacturera.⁵⁶ Por ejemplo, del 25 de abril hasta el 5 de mayo de 1893, se presentó la primera huelga de braceros y ferroviarios, en esa ciudad y en la recién fundada población de Puerto Colombia. La protesta obedeció a la negativa de los trabajadores del ferrocarril y de los vapores fluviales a laborar por menos de \$10 reales. La petición inicialmente estuvo dirigida a las empresas navieras y a la Aduana, entidad gubernamental, y luego se extendió al resto de las empresas, industrias y talleres.

Este movimiento logró paralizar la actividad comercial por espacio de 10 días, y se extendió a otros espacios de la actividad económica: "Veranillo, empresa algodonera; La Esmeralda, fábrica de licores; La Acoholina, fábrica de licores; La Cubana, fábrica de jabón, las fábricas de hielo y azúcar del señor Pochet; la empresa nacional de canalización; el acueducto", entre otros.⁵⁷ Las acciones emprendidas por la multitud sumieron a la ciudad en un completo caos, un periódico de la ciudad describe lo sucedido: "el servicio de electricidad ha sido cortado, la ciudad permanece a oscuras, se suspendió el servicio de agua potable., las vías del ferrocarril fueron blanco de los huelguistas, por tanto no hay transporte de un lado a otro de la ciudad, la desesperación es presa de todos."⁵⁸

Las condiciones socio-económicas en las que se desarrolló la huelga, permitieron que el conflicto se resolviera oportunamente. La política monetaria de los

⁵⁶ Es así como nace en Barranquilla FEDENAL (federación de trabajadores del transporte). Ver más información en: ARCHILA, Mauricio. BARRANQUILLA Y EL RIO UNA HISTORIA SOCIAL DE SUS TRABAJADORES. CINEP, Bogotá, 1987.

⁵⁷ Biblioteca Nacional, DIARIO DE LA TARDE, Barranquilla, 28 de abril de 1893.

⁵⁸ Biblioteca Nacional, EL ANOTADOR, Barranquilla, 2 de mayo de 1893.

gobiernos regeneradores había desatado una crisis económica la que al tiempo que favorecía a los sectores empresariales vinculados al comercio internacional generó una crisis fiscal y un alto índice de inflación que se reflejó en el encarecimiento del costo de vida, el estancamiento de los salarios y su pérdida de poder adquisitivo. Entonces, al tiempo que las posibilidades de trabajo crecían en los puertos, el jornal devengado y el costo de vida generaban insatisfacciones entre los obreros.⁵⁹

El primero de enero de 1918 nuevamente Barranquilla fue escenario de un paro general de trabajadores, el que se prolongó durante varios días, hasta que el cuatro de ese mes las autoridades, empresarios y trabajadores acordaron un aumento salarial. El aumento de los jornales en Barranquilla fue incentivo para protestas obreras parecidas en otras ciudades de la región, como fue el caso de Cartagena y Santa Marta. El 7 de enero de 1918, la actividad portuaria y empresarial de Cartagena se vio forzada a suspender sus actividades diarias, como consecuencia de una huelga de carreteros y trabajadores del puerto, organizada por la sociedad de Artesanos y Obreros de la ciudad, en la que participaron más de mil obreros.

⁵⁹ Ver. SOLANO, Sergio. PUERTOS, SOCIEDAD Y CONFLICTOS EN EL CARIBE COLOMBIANO 1850-1930. Observatorio Del Caribe Colombiano, Ministerio de la Cultura y Universidad de Cartagena. 2003. ARCHILA, Mauricio. BARRANQUILLA Y EL RIO: UNA HISTORIA SOCIAL DE SUS TRABAJADORES. Bogota, CINEP, 1987.

3.2 HUELGA EN CARTAGENA

Del el 7 al 9 de enero de 1918 los braceros que movilizaban la carga en el ferrocarril (Cartagena-Calamar), junto con los carreteros y cargueros del muelle La Bodeguita, dejaron de laborar tres días exigiendo aumentos en el jornal y reducción de la jornada laboral de nueve a ocho horas diarias, petición inicialmente dirigida a la compañía United Fruit Company y luego extendida al resto de las empresas navieras e industrias de la ciudad. Para evitar la parálisis del puerto, los empresarios trajeron varios empleados de Turbaco para suplir las necesidades de carga y descarga; la iniciativa convulsionó, aún más los ánimos de los trabajadores, quienes argumentaban ser los únicos que podían suplir esas necesidades⁶⁰ Los trabajadores venían expresando su descontento por el jornal que recibían de las empresas [70 centavos], argumentando que las excesivas rentas fiscales, habían aumentado el costo de vida, los víveres, bebidas y demás artículos de primera necesidad, y en consecuencia sus ingresos debían aumentar. Las extensas jornadas de trabajo [de 6:00 a.m. a 6:00 p.m y turnos extras; desde 6:00 p.m. a 12:00 p.m y de 12:00 a.m. a 6:00 a.m.], de igual manera debían ser organizadas a horarios más cómodos o apropiados bajo un jornal justo.

Por otro lado, la huelga de braceros en Sincerín, paralizó la producción de los ingenios azucareros, lo que originó un alza en el precio de la caña de azúcar y con ello en el azúcar de consumo doméstico. El arroz, otro producto de consumo

⁶⁰. . A.H.C. "La huelga de descargadores" En: LA ÉPOCA. Cartagena, Enero 10 de 1918. " la huelga de trabajadores" en: EL PORVENIR. 10 de enero de 1918. " protesta de obreros en la machina" en: EL PORVENIR, 12 de enero de 1918.

básico, también subió de peso, siete centavos la libra, originando gran malestar entre las amas de casas.⁶¹

.El día siete a las ocho y treinta de la mañana se presentaron varios carreros en la Plaza de la Aduana y con voces alarmantes invitaron a los colegas que estaban allí esperando trabajo, a que desengancharan los carros y se marcharan para sus casas. "¡Huelga! ¡Huelga!, gritaban, no trabajamos sino se nos pagan los viajes más caros que de costumbre."⁶² En la bodega del ferrocarril los carreros junto con los cargadores se oponían al descargue de víveres procedentes de las poblaciones cercanas, y los que estaban descargados no tenían quienes los transportaron: "hoy no se mueve ni una paja", era la voz general.⁶³ Mientras esto sucedía en la Bodeguita, en la Boca del Puente se había congregado una multitud de unas trescientas a cuatrocientas personas. Se movilizaron a la fábrica de hilados de los señores Justo De la Espriella y Co, la fábrica Walters, la Empresa de Molinos de Trigo de propiedad de Manuel Angulo, a los Talleres de Tejido del Banco Unión y finalmente al Taller Americano, cruzando unos por el Puente del Espinal y otros por el Paseo Heredia. La voz general era: "¡paren las máquinas y todo el mundo a la calle!" En estos establecimientos solicitaron a los obreros que allí laboraban se les unieran a la huelga, obligando a los empresarios a cerrar sus negocios en prevención a ataques contra la propiedad.⁶⁴ Aquellos que al paso de multitud se rehusaban a participar en la huelga eran seriamente reprendidos,

⁶¹ A.H.C. "Por qué está caro el arroz" En: LA ÉPOCA. Cartagena. Enero 15 de 1918

⁶² A.H.C. "Huelga en Cartagena". En: LA ÉPOCA. Cartagena. Enero 10 de 1918. " más detalles de la huelga" en: EL PORVENIR. 14 de enero de 1918.

⁶³ Ibid.

⁶⁴ A.H.C. DIARIO DE LA COSTA. Cartagena. Enero 12 de 1918. " la autoridad y el mitin" en: GACETA DE BOLIVAR. Cartagena 9 de enero de 1918.

como fue el caso del humilde carretillero David De La Hoz, quien fue víctima de los huelguistas, "el carro fue desenganchado, la mula colocada a un lado y los productos desparramado... está ahora a nuestra disposición".⁶⁵

A las once de la mañana, los huelguistas en número de dos mil se encontraban en Manga; allí lograron suspender los trabajos de las fábricas de Jabones La Palma, Villarcal, Jabones, Sombreros y Perfumes Lemaitre y la de hielo de los señores Franco y Co, habiendo antes suspendido los trabajos de ladrillería y alfarería. Una hora después todas las fábricas de la ciudad estaban paradas, inclusive las imprentas. Todas las cantinas, bares, y demás lugares de expendios de bebidas alcohólicas fueron cerrados. Los rumores iban y venían de un rincón a otro de la ciudad, interesando e involucrando a todos, impartiendo un ritmo propio a los levantamientos. Un periódico de la época describe el desarrollo de la jornada: "Solo se escucharon comentarios de que [al] día siguiente no habrá mercado ni cocineras, porque éstas querían también aumento... Así como los jornaleros exigían debía arreglarse de una vez la rebaja del precio de los víveres, so pena de que al día siguiente no hubiera comida para nadie., estancia ni alacena barata".⁶⁶

3.2 DIÁLOGO Y MEDIACIÓN

Para evitar la parálisis del puerto, y por consiguiente de la ciudad, las autoridades civiles, en cabeza del señor gobernador Dr. Enrique J. Arrázola, junto con el general Lácides Segovia, en reunión unánime con los industriales y los obreros,

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ *Ibid.*

iniciaron diálogos sobre las posibles soluciones al conflicto. Los señores Mr. Tyleer superintendente del ferrocarril, Diego Martínez Camargo (representante de la Cartagena Oil Refining Co), Justo De la Espriella, Eduardo Martínez y José Manuel De Aparicio, fueron los representantes de los empresarios. En representación de los obreros, José Gil Lorduy, Rodrigo Ortiz y Gómez, Eustorgio Mouthon Vélez, Pedro Perrián, Carlos Escallón, y otros miembros de la Sociedad de Artesanos y obreros de Cartagena.⁶⁷ Después de amplias deliberaciones se llegó al siguiente acuerdo: reducción de la jornada laboral de nueve a ocho horas, y aumento del 50% para los salarios de \$ 1.50 para abajo; 40% para los de \$ 1.70; 30% para los de \$ 1.90, 25% para los de \$ 2.00 para abajo. La multitud que esperaba ansiosa en la calle recibió con gran expectativa el pacto señalado, retirándose a sus hogares.⁶⁸

El día nueve ocurrieron dos incidentes que de nuevo incitaron a la protesta. El primero se debió a que el silbato del taller Americano de propiedad del ferrocarril volvió a pitar llamando a las seis de la mañana, cuando se suponía debía hacerlo a las siete, dado que la jornada había sido reducida una hora. El segundo se debió a la negativa de muchos jefes de taller o capataces a cumplir lo pactado (el aumento del salario y la disminución de las horas de trabajo). Ambos incidentes ocasionaron que la huelga se reanudara.

⁶⁷Ver: ESCOBAR, carmen. LA REVOLUCIÓN LIBERAL Y LA PROTESTA DEL ARTESANADO. Bogotá. Editorial Fondo Suramericano. 1990. A.H.C. "problemas candentes del día" en: PLUMA LIBRE, 1915-1921. "la sociedad de artesanos" en: DIARIO DE LA COSTA. Enero 12 de 1918.

⁶⁸ Ver LEMAITRE, Eduardo, "Huelga y motines en el año 1918": HISTORIA GENERAL DE CARTAGENA. Tomo IV. Pág. 536. A.H.C DIARIO DE LA COSTA, 14 de enero de 1918. GACETA DE BOLIVAR, 14 de Enero de 1918. EL PORVENIR, 12 de Enero de 1918. LA EPOCA, 10 de Enero de 1918.

El motín aumentaba, la intranquilidad y la alarma se tomaba la ciudad; el pueblo se dirigió a las tiendas del mercado [carnicerías, pulperías, bodegas y demás almacenes comerciales], y rompiendo las puertas se armó de machetes, rulas y revólveres, "las cocineras regresaban del mercado espantadas con sus cestas vacías porque no había manera de comprar nada; las oficinas del comercio comenzaron a cerrar el ferrocarril se disponía a partir y la multitud desenganchó algunos rieles".⁶⁹

Los ánimos estaban convulsionados, la multitud estaba cansada de disculpas y falsas promesas; los ídolos del día anterior eran fuertemente ignorados y abucheados (como Carlos Escallón). Al llegar frente a los talleres de los señores Franco y Co., Diego Martínez y Co. y Pombo Hermanos, reanudaron la acción emprendida en el mercado de abrir violentamente las puertas. La destrucción de la propiedad, junto con los saqueos, muestra un grado más de la reacción popular durante la protesta, que va desde un mero reflejo de defensa, la voluntad de represión o el deseo de intimidar para lograr sus objetivos. El pueblo en revuelta destruye los símbolos de la opresión y de la miseria; esto tiene un contenido de clase y una finalidad política, representa el arma del pueblo contra la élite.

La policía rodeó la ciudad. Una parte en la Plaza de la Aduana, otra en la Plaza de Bolívar, y otra en la Plaza de los Coches, puntos clave para contener la protesta. Se ordenó el respeto hacia la propiedad privada, y se les intimidó con

⁶⁹.A.H.C. "Huelga en Cartagena". En: LA ÉPOCA, Cartagena Enero 10 de 1918.

bayonetas, pero el pueblo ignoró las advertencias de la policía continuando con sus acciones; comenzó así un cruce de disparos en varios puntos donde se concentraba la multitud [en el Portal de los Dulces, la Boca del Puente y parte del Camellón], resultando en estos enfrentamientos cuatro muertos, tres particulares y un agente de policía y varios heridos. La prensa local describe así: "El señor Andrés Lozana ha sido herido como consecuencia de un disparo en el pulmón, de oficio carpintero, se encontraba situado en los bajos del puente cuando una de las balas lo encontró. Dos señores de apellido Jiménez fueron heridos en el Camellón (en la esquina del mercado). Fallecieron el agente Domingo Guzmán y el señor Alejandro Labiosa."⁷⁰

El desarrollo de las acciones fue descrito por la prensa nacional: "La consternación subió a su período álgido, la sangre manchaba los andenes de las calle, los amotinados corrían desesperadamente de un lado a otro [buscando] refugio, llevando los machetes unos, otros votándolos. Las puertas se cerraban estrepitosamente y los llantos de las madres y esposas contristaron los ánimos, se hizo el tradicional cierre depuestas" [todavía vigente para la época].⁷¹

A través de carteles ubicados a lo largo de la ciudad, el gobernador reiteraba una vez más el pacto firmado el día anterior. El señor alcalde, de igual manera, consideró que el acuerdo debía hacerse efectivo y de cumplimiento por ambas partes. La opinión pública quedó profundamente sorprendida por la magnitud y

⁷⁰ A.H.C. DIARIO DE LA COSTA. Cartagena. Enero 11 de 1918

⁷¹ A.H.C. LA ÉPOCA. Cartagena. Enero 12 de 1918. "la huelga en línea" " más detalles de la huelga" en: EL PORVENIR, 14 de enero de 1918.

las características de la huelga. Aún los editorialistas de izquierda de la prensa liberal condenaron el ataque a la propiedad. Por lo tanto, cuando el gobierno declaró la paz turbada en la Costa Caribe la prensa de todos los matices políticos aplaudió la medida que sentó tan peligroso precedente. Al declarar el Estado de Sitio el gobierno quedó en capacidad de prohibir las reuniones de cualquier comité de huelga permanente. El decreto 2 de 1918, estableció que ningún trabajador podía ser representado por una no persona que perteneciera a su gremio o que no perteneciera a la misma empresa, y quienes no cumplían esto eran encarcelados, lo cual de hecho prohibía los comités de huelga permanente, las manifestaciones y los piquetes de huelga.⁷²

El señor gobernador convocó a un grupo de civiles entre ellos a don Jerónimo Martínez y don Diego Martínez, para el control y vigilancia de las plazas y alrededores de la ciudad; junto con la recolección de machetes en La Quinta y en Alcibia, puntos según se conoce de mayor concentración de las armas. La guardia civil se aseguró de detener a más de cien personas implicadas en el conflicto. Entre ellos destacamos a Miguel Arco, Catalina Morales, Luis Aguilar, Emilio Aguilar, Alejandro Castro, Pedro Gómez, Víctor Vargas, Mauricio Jiménez, Gilberto Meléndez, Néstor Ramírez, Heliodoro Maza, Sebastián Maza, Pedro Correa, Francisco Núñez, Bernardo Frado, Manuel de Ávila, Enrique Gillen, entre otros.⁷³

⁷² A.H.C. "Texto del pacto celebrado entre los industriales y los obreros ante el gobernador del departamento" .En: EL PORVENIR. Cartagena. Enero 11 de 1918. " el presidente de la república declara turbado el orden público en toda la costa atlántica".en: EL PORVENIR, 12 de enero de 1918.

⁷³ A.H.C. LA ÉPOCA. Cartagena. Enero 13 de 1918. DIARIO DE LA COSTA, " contra la huelga", Cartagena Enero 12 de 1918.

Los trabajadores e industriales se reunieron el día ocho en el salón Amarillo ubicado en el edificio de la gobernación y luego de una larga deliberación finalmente se llegó a un acuerdo: Salarios de \$1.50 para abajo aumento del 50%; hasta \$1.70 aumento del 40%; hasta \$1.90 aumento del 30%, y de \$2.00 para arriba del 25%. Para los cargadores \$100 por día desde las seis de la mañana hasta las doce del medio día, \$0.18 la hora, y desde las doce hasta las seis de la tarde, \$0.24 la hora. Ocho horas diarias de trabajo, los individuos que trabajen por tareas quedan comprendidos en el 50% que se ha hablado.⁷⁴

Todas las fábricas de la ciudad, incluido el taller del ferrocarril, a las siete de la mañana del día 9 tenían laborando a todos los obreros y el ritmo diario poco a poco retornaba a la normalidad, el comercio abrió parcialmente sus tiendas, el mercado reanudó sus funciones, y solo quedaban unos pocos despreocupados de las labores diarias.

Las negociaciones prometieron soluciones viables a todos los implicados en el conflicto. Los trabajadores portuarios, de quienes dependía el buen funcionamiento del comercio y por lo tanto la vida económica de extensas zonas, adquirieron a raíz de los hechos suscitados un singular poder de negociación frente a los patronos y al gobierno. El mundo económico en que estos se movían les permitió sincronizar sus propuestas con los ciclos de la economía internacional y nacional, con la oferta laboral, con el movimiento de carga y con las ganancias

⁷⁴ Ibid

de la empresa que estaban a la vista, por la intensidad del movimiento de trenes, vapores, el volumen de la carga y los precios internacionales. Por eso desarrollaron una gran capacidad para desafiar a los empresarios.⁷⁵

La capacidad de negociación que en ese momento tenían los trabajadores obedeció a que iniciaron el cese de actividades en un momento de congestión de carga en el puerto, por lo que hacía vulnerable a los empresarios muy necesitados del despacho rápido de las mercancías, estrategia de la que los trabajadores siempre sacaron partido para fortalecer su capacidad de negociación frente a aquellos y el Estado.⁷⁶ Así mismo, la ausencia de una oferta de mano de obra ilimitada que permitiera reemplazar a los trabajadores que se encontraban en huelga, hizo más eficaz la protesta. Por último la crisis política nacional, que enfrentaría al interior del país con la Costa Atlántica; asimilando dentro del juego de relaciones y poderes, a los sectores populares.⁷⁷

⁷⁵ SOLANO, Sergio Paolo. PUERTO, SOCIEDAD Y CONFLICTO EN EL CARIBE COLOMBIANO 1850-1930. Cartagena, Coed. Observatorio del Caribe Colombiano. Ministerio de cultura y Universidad de Cartagena. 2003. A.H.C DIARIO DE LA COSTA. Enero 12 de 1918.

⁷⁶ Para que una huelga sea efectiva es necesario que la declaren trabajadores difíciles de destituir realmente indispensables dentro del campo económico al que hacen acción, dado que solo ellos poseen el grado de conocimiento a dicha labor. Ver más información: URRUTIA, Miguel. HISTORIA DEL SINDICALISMO EN COLOMBIA. Editorial La carreta. Bogotá 1969

⁷⁷ SOLANO, Sergio Paolo EL MERCADO LABORAL: ESPACIO DE NEGOCIACIÓN Y PROTESTA. Mecanografiado

CONCLUSIONES

La historia desde abajo otorgó al grueso de la sociedad, hasta cierto punto por encima de las distinciones sociales, una identidad heredada de sus propios esfuerzos. Atrás ha quedado la multitud desdibujada e invisible en los acontecimientos históricos, al ser susceptible de definición. Esta investigación renunció a sus intenciones iniciales de desmembrar la multitud a favor de los representantes en las movilizaciones de protestas. Colocando los esfuerzos en el estudio de dos movimientos populares dados en Cartagena entre el año de 1910 y 1918.

Durante la Regeneración las libertades individuales se vieron seriamente restringidas por la imposición de una normatividad religiosa que imponía el Estado. El imaginario colectivo se veía así, sumergido en un sin número de obligaciones, y actitudes que reforzaran el ideal moral-cristiano (el control sobre la prensa, las movilizaciones populares, y los espacios de sociabilidad laboral y doméstica, fueron una necesidad temprana del clero, que permitió la viabilidad de sus disposiciones). Sin embargo, en Cartagena, como en el resto de la Costa Atlántica, la débil influencia de la iglesia se hacía cada vez más notoria a través del predominio de las uniones ilegítimas, hijos naturales, presencia de grupos de protestantes y de ideologías socialistas, comunistas, y la influencia de la

masonería, lo que originó que las movilizaciones tomaran matices diferentes al resto del país.

El levantamiento popular suscitado los días 10, 11, 12 de diciembre de 1910 en la ciudad se presentó como un motín antiimperialista, y luego bajo un sentimiento regionalista que colocaba viejas discusiones, y resentimientos al orden del día. La multitud logró disolver la venta de los bienes de la iglesia, amparados en una base moral, por la cual creía defender los intereses generales de posibles extranjeros. Esta actitud era estimulada por la intervención, no hace más de siete años de los Estados Unidos en Panamá. Al término del levantamiento la ciudad retornó a su calma habitual sin embargo, en el ámbito ideológico, se cernían nuevas inquietudes respecto al papel de la multitud y la efectividad de sus movilizaciones.

Solo con la huelga de braceros de Cartagena en 1918, se valora la trascendencia de las movilizaciones de los sectores populares de la ciudad y en la Costa Atlántica. Desde 1893, 1910 a 1918 las huelgas en los puertos de esta región, trascienden los marcos morales hacia realidades más cercanas a las necesidades de los trabajadores, expresadas en el aumento del jornal, reducción de las horas de trabajo, entre otras peticiones que permitirían algún mejoramiento en las condiciones materiales de vida.

Las ideologías foráneas, si bien, son esenciales en la formación ideológico-política del trabajador, poco influyeron, como los procesos de asimilación y apropiación de identidades laborales develadas de los procesos, económicos, políticos, sociales y

culturales que vivió la costa atlántica. La creación de la Liga Costeña en 1919 se constituía en el sentimiento de identidad regional, permeado desde las capas superiores a las capas inferiores, oposición al interior del país. En oposición al progresivo desplazamiento de las rutas de la Costa Atlántica al Pacífico Colombiano.

FUENTES PRIMARIAS

ARCHIVO HISTORICO DE CARTAGENA

SECCIÓN PRENSA

GRAN FORMATO:

EL PORVENIR 1910-1918

DIARIO DE LA COSTA 1918-1919

LA EPOCA 1918-1919

PEQUEÑO FORMATO

VOZ DEL PUEBLO 1911

EL CARIBE 1910-1912

EL LIBERAL 1910-1912

ARCHIVO HISTORICO DE LA NACIÓN

FONDO MINISTERIO DE GOBIERNO. CENSOS DE 1912 Y 1918

BIBLIOTECA NACIONAL

MICROFILM

DIARIO DE LA TARDE 1893

EL ANOTADOR 1893

EL HEBDOMEDARIO 1893

EL ANUNCIADOR JURIDICO 1893-1894

LA PALESTRA 1876

LA REGENERACIÓN 1876-1886

ARCHIVO ECLESIASTICO

PASTORALES:

DOC. OF # 24. 1901

DOC. OF # 53. 1903

DOC. OF # 62. 1903

DOC. OF # 69. 1904

DOC. OF # 68. 1904

DOC. OF # 1. 1898-1899

DOC. OF #17. RERUM NOVARON. LEÓN XII

DOC. OF # 82. 1908

DOC. OF # 91-92. 1910

DOC. OF # 93-94. 1910

DOC. OF # 123. 1917

DOC. OF # 119. 1915

DOC. OF # 156. 1910

DOC. OF # 95. 1911

EL VOCERO # 8

CONFERENCIAS EPISCOPALES DE COLOMBIA 1908-1930.

BIBLIOGRAFIA

AGUILERA PEÑA, Mario. **INSURGENCIA URBANA EN BOGOTA.** (Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá, 1997).

AGUILERA PEÑA, Mario y VEGA, Renan. **IDEAL DEMOCRATICO Y REVUELTA POPULAR.** (Universidad Nacional, editorial IEPRI, 1998).

ARANGO, Luz Gabriela. **MUJER, INDUSTRIA Y RELIGIÓN, MEDELLIN.** (Coed, Universidad Externado de Colombia, universidad de Antioquia, 1991).

ARCHILA, Mauricio. **MOVIMIENTOS SOCIALES, ESTADO Y DEMOCRACIA EN COLOMBIA.** (Universidad Nacional, Bogotá, 2001)

-----, **BARRANQUILLA Y EL RIO: UNA HISTORIA SOCIAL DE SUS TRABAJADORES,** (Bogotá, CINEP, 1987).

-----, **CULTURA E IDENTIDAD OBRERA 1910-1945.** (Cinep, Bogotá, 1991).

BETHELL, Leslie. "Economía y sociedad 1870-1930, en: **HISTORIA DE AMERICA LATINA,** tomo VII,(Critica, University Cambridge Press, 1991).

BIDEGAIN, Ana Maria. **IGLESIA, PUEBLO Y POLITICA 1930-1955.** (Universidad Javeriana. , colección Monografías # 7, Bogota, 1985).

BALANDIER, George. **EL PODER EN ESCENAS.** (Madrid, Paidós, 1997).

BARBERO, Martín. "ni pueblos ni clases" en: **DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES,**(Editorial Gustavo Gili, 1998).

COLMENARES, German, "la ley y el orden social: fundamento profano fundamento divino", en: **VARIOS SELECCIÓN DE TEXTOS,** (Universidad del Valle, Colciencias, Tercer Mundo, Bogotá, 1995).

CAICEDO, Edgar. **HISTORIA DE LAS LUCHAS SINDICALES EN COLOMBIA**, (Editorial CEIS, Bogotá, 1982).

CASANOVA, Julián. **LA HISTORIA SOCIAL Y LOS HISTORIADORES**. (Editorial Crítica, Barcelona, 1991).

CASTELL, Manuel. **CRISIS URBANA Y AMBIENTE SOCIAL**. (Editorial Siglo XXI, México, 1981).

DEAS, Malcon. "la política en la vida cotidiana republicana", en: **HISTORIA DE LA VIDA COTIDIANA EN COLOMBIA**. (Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1996).

-----, **DEL PODER Y LA GRAMATICA**, (Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1993).

ESCOBAR, Carmen. **LA REVOLUCIÓN LIBERAL Y PROTESTA DEL ARTESANADO**, (Editorial Fondo Suramericana, Bogotá, 1990).

ENCICLOPEDIAS DE LA CIENCIAS SOCIALES, MOVIMIENTOS Y TIPOS., mecanografiado.

GUERRERO, Javier. **IGLESIA, MOVIMIENTOS Y PARTIDOS. POLITICA Y VIOLENCIA EN LA HISTORIA DE COLOMBIA**. (Compilador), (colección de memorias de Historia, IX congreso Colombiano de Historia de Colombia, 1995).

MELO, Jorge Orlando. **COLOMBIA HOY**.(Editorial Siglo XXI, Santa fe de Bogotá, 1981).

HADDOX, Benjamin, **SOCIEDAD Y RELIGIÓN EN COLOMBIA**. (Editorial Tercer Mundo, Bogotá, 1965).

HOBBSAWM, Eric. **REBELDES PRIMITIVOS**. (Editorial Ariel, Barcelona, 1974).

-----, **REVOLUCIONARIOS**. (Editorial Crítica, Barcelona, 2000).

HOBBSAWM, Eric y RUDÉ, George. **REVOLUCIÓN INDUSTRIAL Y REVUELTA AGRARIA. EL CAPITAN SWING**. (Editorial Siglo XXI, Madrid, 1978).

LEMAITRE, Eduardo. **HISTORIA GENERAL DE CARTAGENA**, tomo IV, Banco de la República, Bogotá, 1983.

LOPEZ, Luis Carlos. **OBRA POETICA**. Selección de Guillermo Alberto Arévalo, Biblioteca Ayacucho, 1994, Caracas

MEDINA, Medófilo, **LA PROTESTA URBANA EN COLOMBIA EN EL SIGLO XX**. (Ediciones Aurora, Bogotá, 1984).

MAYOR MORA, Alberto, "El control del tiempo libre de la clase obrera de Antioquia en la década del 30", en: **ETICA, TRABAJO Y PRODUCTIVIDAD EN ANTIOQUIA**. (Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1989).

ORQUIST, Paúl. **VIOLENCIA, CONFLICTOS Y POLITICA EN COLOMBIA**. (Banco Popular, Bogotá, 1978).

POSADA CARBO, Eduardo. **EL CARIBE COLOMBIANO**. (Editorial Ancora, Bogotá, 1998).

-----, "iglesia, estado y política en la costa Atlántica", Revista Huellas # 19, Universidad del Norte, 1987.

PEREZ, Zogorin. **REVUELTAS Y REVOLUCIONES EN LA EDAD MODERNA**. (Editorial Cátedra S.A, Madrid, 1985).

PALACIOS, Marcos. **EL CAFÉ EN COLOMBIA**. (Editorial Ancora, Bogotá, 1979).

PECAUT, Daniel. **POLITICA Y SINDICALISMO EN COLOMBIA**, (Editorial la Carreta, Bogota, 1973).

RAMA, Carlos. **HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO Y SOCIAL LATINOAMERICANO CONTEMPORANEO**. (Editorial LAJA, Barcelona, 1976).

RAPHAEL, Samuel. **HISTORIA POPULAR Y TEORIA SOCIALISTA**. (Editorial Crítica, Barcelona, 1979).

RUDE, George. **LA MULTITUD EN LA HISTORIA 1730-1848.** (Editorial SIGLO XXI, Madrid, 1964).

SOBOUL, Albert .**LA REVOLUCIÓN FRANCESA, PRINCIPIOS IDEOLOGICO Y PROTAGONISTAS.** (Editorial Crítica, Barcelona, 1978).

SOLANO, Sergio. **PUERTOS, SOCIEDAD Y CONFLICTOS EN EL CARIBE COLOMBIANO 1850-1930.** (Observatorio Del Caribe Colombiano, Ministerio de la Cultura y Universidad de Cartagena, 2003).

THOMPSON, E.P. **TRADICIÓN REVUELTA Y CONCIENCIA DE CLASE.** (Editorial Crítica, Barcelona, 1974).

THOMPSON, E.P. **GOSTUMBRES EN COMÚN.** (Editorial Crítica, Barcelona, 1995).

TOURAINE, Alain. **LAS CLASES SOCIALES EN AMERICA LATINA,** (Editorial Siglo XXI, México, 1973).

URRUTIA MONTOYA, Miguel. **HISTORIA DEL SINDICALISMO EN COLOMBIA.** (Editorial la Carreta, Bogotá, 1969).

ANEXOS

ANEXOS I

ESTADO SOBERANO DE BOLIVAR

Censo de 1912

EJ: POBLACION DE LA PROVINCIA DE CARTAGENA

Nombre	Patria	Edad	Estado	Sexo	Oficio
Pedro Saltarín	Colombiano	30 años	Casado	Varón	Legista
Juana Arteaga	Id	29 id	Id	Mujer	A. Domestica
Fileman Saltarín	Id	21 id	Soltero	Varón	Sin oficio
Pablo Julio	Chileno	32 id	Id	Id	Sirviente
Juan Ejea	Peruano	50 id	Id	Id	Negociante

MARGEN DE EDADES										
DE 0 A 1 AÑO	DE 2 A 7 AÑOS	DE 8 A 12 AÑOS	DE 13 A 18 AÑOS	DE 19 A 20 AÑOS	DE 21 A 30 AÑOS	DE 31 A 40 AÑOS	DE 41 A 60 AÑOS	DE 51 A 60 AÑOS	MAYORES DE 60	
2501	2957	2950	2725	1036	1385	1279	1495	643	239	
TASA DE ANALFABETISMO									TOTAL	17210
SABEN LEER	SABEN ESCRIBIR	CONCURREN A LA ESCUELA								
9416	8264	1036								

▪ FUENTE: Archivo General de la Nación. fondo miscelánea # 5

ANEXOS II

CENSO 1918. PROVINCIA DE CARTAGENA

CARTAGENA	NACIONALIDAD							
PROVINCIA	BLANCOS	NEGROS	INDIOS	C/BIANO	EXTRANJERO	EXTRANJEROS NACIONALIZADOS	RELIGION	
	1071	6883	721	16345	805	170	CATOLICO	OTROS
							17063	143

ESTADO CIVIL				PROFECION U OCUPACION DE.....										
Solteros	Casados	Viudo	Total	Otros	Bellas Artes	Culto Religioso	Empleados	Militares	Policiales	Ind. agricola	Ind. Ganaderia	Ind. transporte	Jornaleros	Ind. comercial
14247	2523	440	17210	184	119	32	296	293	120	1932	118	149	2718	217

- FUENTE: Archivo General de la Nación fondo miscelánea # 5

ANEXOS III

HUELGAS DE TRABAJADORES EN CARTAGENA 1903-1929

GREMIO	MOTIVO	AÑO
De panaderos	Disminución de jornal y Descanso dominical	Julio 1° de 1903
Descargadores del muelle	Aumento de jornal	Septiembre 13 de 1903
Carpinteros del muelle	Aumento de jornal	Febrero 9 de 1910
Braceros ferrocarril Cartagena Calamar	Aumento de jornal	Febrero 2 -17 de 1910
Trabajadores de la mutualidad	Aumento de jornal	Noviembre 3 de 1913
Trabajadores de la Fábrica de Tejidos Merlano	Aumento de jornal	Febrero 16 de 1917
Trabajadores de la fábrica de Tejidos Espriella	Aumento de jornal	Agosto 12 y 13 de 1917
Huelga general de trabajo	Aumento de jornal y Disminución	Enero 7, 8 y 9 de 1918
Carpinteros Navales	Aumento de jornal	Julio 23 de 1919
Trabajadores del muelle del Ferrocarril	Aumento de jornal	Julio 28 y 29 de 1919
Trabajadores de la fábrica de Tejidos Espriella	Aumento de Jornal	Agosto 12 - 15 de 1919
De Zapateros	Aumento de jornal	Agosto 19 y 20 de de 1919
Braceros del muelle de la Manchina	Aumento de jornal	Febrero 18 - 20 de 1920
Trabajadores del ferrocarril Cartagena-Calamar	Aumento de jornal	Noviembre 8 - 11 de 1920
Choferes de servicio público	Aumento de jornal	Mayo 4 y 5 de 1922
Braceros del muelle de la Manchina	Aumento de jornal	Febrero 10 de 1923
Trabajadores de la Andian	Aumento de jornal	Febrero 1 de 1923
Aurigas	Aumento de jornal	Febrero 14 y 15 de 1923
Braceros del muelle de la	Aumento de jornal	Octubre 31 de 1923

<i>Manchina</i>		
<i>Choferes de la empresa Martinez</i>	<i>Aumento de jornal</i>	<i>Julio 2 de 1924</i>
<i>Braceros de muelle de la Andian</i>	<i>Aumento de jornal</i>	<i>Junio 9 y 10 de 1925</i>
<i>Trabajadores del muelle de la Manchina</i>	<i>Aumento de jornal</i>	<i>Mayo 14 - 19 de 1927</i>
<i>Braceros del muelle de la Reducción Andian</i>	<i>Aumento de jornal y de horas de trabajo</i>	<i>Abril 4 - 12 de 1928</i>
<i>Cerveceria Cartagena</i>	<i>Aumento de jornal</i>	<i>Mayo 3 de 1928</i>
<i>Trabajadores de la fábrica Tejidos Espriella</i>	<i>Aumento de jornal</i>	<i>Diciembre 9 de 1918</i>
<i>Trabajadores de la fábrica de Calzado Vetar Hermanos disminución de jornal Marzo 26 de 1929</i>	<i>Trabajadores de la fábrica de Calzado Beetar Hermanos disminución de jornal Marzo 26 de 1929</i>	<i>Trabajadores de la fábrica de Calzado Beetar Hermanos disminución de jornal Marzo 26 de 1929</i>

*ARCHILA NEIRA, Mauricio. CULTURA E IDENTIDAD OBRERA 1910-1991. Cinep, Bogota, 1991, Pág. 435-441.

* TESIS DE GRADO. ROMÁN, Raúl.